

¿Por qué se vacía la Andalucía rural según sus pobladores? Análisis de los factores de abandono y permanencia desde una perspectiva cualitativa


Why is rural Andalusia emptying out according to its inhabitants?
Analysis of the factors of abandonment and permanence from a qualitative perspective

AUTORÍA

Carolina del Valle Ramos 
Departamento de Geografía Humana.
Universidad de Sevilla, España.

José Antonio Nieto Calmaestra 
Junta de Andalucía, España.

Remedios Larrubia Vargas 
Departamento de Geografía, Universidad de Málaga, España.

Juan José Natera Rivas 
Departamento de Geografía, Universidad de Málaga, España.

DOI

<https://doi.org/10.14198/INGEO.27280>

CITACIÓN

Del Valle Ramos, C., Nieto Calmaestra, J. A., Larrubia Vargas, R., & Natera Rivas, J. J. (2025). ¿Por qué se vacía la Andalucía rural según sus pobladores? Análisis de los factores de abandono y permanencia desde una perspectiva cualitativa. *Investigaciones Geográficas*, (83), 129-153. <https://doi.org/10.14198/INGEO.27280>


 **CORRESPONDENCIA**
Carolina del Valle Ramos (cdvalle@us.es)

HISTORIA

Recibido: 12 marzo 2024
Aceptado: 11 octubre 2024
Publicado: 23 enero 2025
(Publicación anticipada: 20 noviembre 2024)

TÉRMINOS

© 2025 Carolina del Valle Ramos, José Antonio Nieto Calmaestra, Remedios Larrubia Vargas, Juan José Natera Rivas

 Este trabajo se publica bajo una licencia [Creative Commons de Atribución- NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Resumen

Aunque Andalucía no destaca por ser una región muy afectada por la despoblación, lo cierto es que buen número de sus núcleos rurales presentan dinámicas demográficas regresivas. En este contexto, el trabajo que se presenta indaga en las motivaciones y percepciones que tienen los habitantes que residen en dichos ámbitos sobre el proceso de despoblación de sus pueblos, así como en los factores de atracción y abandono y en sus consecuencias. La presente investigación se ha realizado bajo una metodología cualitativa a partir del análisis de entrevistas semiestructuradas dirigidas a distintos perfiles de residentes en municipios afectados por la despoblación. Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que el fenómeno de la despoblación es percibido por la población afectada como un hecho multicausal. Valoran positivamente sus territorios, pero muestran preocupación por el futuro y centran los motivos de dicha situación en factores económicos y laborales, que son contrarrestados por los valores de arraigo, el sentimiento de pertenencia al lugar y la familiaridad.

Palabras clave: Despoblación; abandono; permanencia; arraigo; medio rural; Andalucía.

Abstract

Although Andalusia is not one of the regions suffering the highest levels of depopulation, the fact is that there are a substantial number of rural areas with regressive demographic dynamics. In this context, the work presented here explores the motivations and perceptions of the inhabitants living in these areas regarding the process of depopulation of their villages, as well as the factors of attraction and abandonment and the consequences this generates. The research was conducted using a qualitative methodology based on the analysis of semi-structured interviews with different profiles of residents. The results obtained show that the phenomenon of depopulation is perceived by the affected population as a multi-causal fact. They value their territories positively but show concern for the future and focus the reasons for this situation on economic and employment factors, which are counterbalanced by the values of rootedness, the feeling of belonging to the place and familiarity.

Keywords: depopulation; abandonment; permanence; rooting; rural environment; Andalusia.

1. Introducción

1.1. El problema de la despoblación rural

Aunque Andalucía no suele aparecer como un entorno destacado en el común imaginario de la despoblación en España, lo cierto es que gran parte de su territorio padece este fenómeno tanto o más que algunas regiones que están permanentemente en la palestra del problema. Baste, para darse cuenta de ello, un simple acercamiento al devenir demográfico de muchos de sus espacios serranos, tanto de las Cordilleras Béticas, como de Sierra Morena (Nieto et al., 2023), aunque esta es una situación a la que no escapan ni parte de sus campiñas, ni muchas de sus agrocidades.

Sin remontarse al momento álgido del éxodo rural, que en el caso andaluz se produce en el tercer cuarto del siglo XX, se calcula que, en lo que va de siglo, el 54 % de los 785 municipios andaluces y el 55 % de su territorio, tienen hoy menos población que en el año 2000, ascendiendo a casi 70 (8,54 %) el número de municipios que, en este periodo, han reducido su población en más de un 25 %, habiendo incluso alguno, como Algarinejo (Granada), que en estas dos últimas décadas ha perdido más de la mitad de su población.

El fenómeno de la despoblación de la España rural no es una cuestión que haya surgido en estos últimos años, ni siquiera en esta década (Collantes & Pinilla, 2011; Del Pino & Camarero, 2017; Camarero, 2022). El éxodo rural en España, ya ampliamente estudiado, en los años sesenta del siglo pasado, abrió nuevas líneas de investigación que se han ido desarrollando desde entonces en distintas disciplinas de las Ciencias Sociales (Navarro et al., 2023; Cejudo & Navarro, 2023). Sin embargo, en la actualidad, el fenómeno ha incrementado su “popularidad” situándose como uno de los problemas territoriales que más preocupan, tanto a las instituciones (Esparcia, 2021), como a los ciudadanos residentes en dichos ámbitos que, con frecuencia, perciben la cuestión bajo la perspectiva catastrofista, propagada por algunos medios de comunicación (Galletero & Saiz, 2022). El debate, más conceptual que otra cosa, generado acerca de si España está vacía o vaciada, da muestra de ello (Cortizo, 2020). Lo cierto es que, a pesar de todo, el campo español se enfrenta al denominado Reto Demográfico, cuyo objetivo institucional está centrado en combatir la despoblación de los territorios y mejorar la calidad de vida de sus habitantes (Pinilla & Sáez, 2017), evitando la pérdida selectiva de efectivos poblacionales que propician escenarios que favorecen la acentuación de procesos como el envejecimiento, la masculinización y/o la progresiva desvertebración del territorio ya que, como recoge el Manifiesto “Abordar el reto demográfico”, al hacer frente a la despoblación, de ninguna manera, cabe olvidar la dimensión territorial del reto (Asociación Española de Geografía [AGE], 2018).

En los años setenta surgió el concepto de “desarrollo rural” como una estrategia para contrarrestar los efectos negativos que había tenido el modelo económico dominante en estas zonas (Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino [MARM], 2009). En tales circunstancias cobran especial significado las políticas contra la despoblación que, desde hace algunos años, están implementando las distintas administraciones públicas. Así, hace ya más de dos décadas que la UE ha interiorizado el problema plasmándolo en un amplio abanico de informes, estrategias, resoluciones y documentos de trabajo (Libro Verde sobre los cambios demográficos, 2005; El futuro demográfico de Europa, 2007; La respuesta de la UE al reto demográfico, 2017, etc.). Igual, ha ocurrido con las distintas administraciones nacionales donde, a nivel estatal, por ejemplo, destacan: la creación del “Comisionado para el Reto Demográfico”, 2018; la Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico, 2019; el “Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico”, 2020; o la organización de cuatro congresos nacionales sobre despoblación y reto demográfico, etc. A nivel autonómico destaca la “Estrategia frente al Desafío Demográfico en Andalucía”, 2023, financiada con cargo al Fondo de Cohesión Territorial para el periodo 2023-2025. Esta pone en marcha una serie de medidas que pretenden reducir el éxodo rural y fijar población en los núcleos de menos habitantes. Por su parte, al menos en el caso andaluz, todas las diputaciones provinciales han puesto en marcha políticas contra la despoblación dedicando ayudas y partidas presupuestarias para subvencionar iniciativas de desarrollo y prevenir el desmantelamiento de determinados servicios y equipamientos, tanto públicos como privados (Granada se puebla; Estrategia Provincial ante el Reto Demográfico y la Despoblación Lucha contra la despoblación y la transformación territorial en Almería; Cátedra Repobla en Córdoba; Oficinas contra la despoblación en Sevilla y Huelva).

A esta preocupación se suma la de la propia sociedad civil traducida en la concreción de más de 72 asociaciones y plataformas (Asociación Española contra la Despoblación, Red Española de Desarrollo Rural, Teruel existe, etc.) promotoras, en más de una ocasión, de encuentros y manifestaciones públicas (Madrid, marzo 2019), el desarrollo de proyectos (Arraigo, Ágora) o la organización de ferias nacionales contra la despoblación (Presura) que están demostrando que la labor de promoción e instalación de nuevos pobladores en el

medio rural es muy compleja y que, aunque limitada, ofrece resultados que localmente pueden suponer un gran impacto (Larrubia et al., 2022). Estas medidas e iniciativas políticas confirman la necesidad de intervención de los poderes públicos para afrontar con resolución el problema de la despoblación, aunque sea necesario reenfocar y reorientar los planteamientos de las políticas que se pongan en marcha para acomodar las medidas a la variedad de casuísticas y a las necesidades reales y hacerlas así más efectivas (Sáez, 2021; Sáez et al., 2016).

Hasta el momento, la mayor parte de los estudios realizados, sobre el proceso de despoblación de los ámbitos rurales (Moyano, 2020), han tenido un amplio carácter de diagnóstico. Se han centrado en presentar la evolución del fenómeno en distintos entornos, los factores causantes de la pérdida de residentes y las consecuencias que ello plantea desde el punto de vista económico, social y territorial. Sin embargo, son escasos aún, al menos en España, los estudios que se han preocupado por el análisis de las percepciones y preocupaciones que sobre la despoblación tienen los residentes de los municipios afectados por el fenómeno. Más frecuente, aunque no se aborde en exclusiva la despoblación, es el tratamiento de las autopercepciones que los habitantes de los entornos rurales tienen sobre sí y su modo de vida (Auh & Cook, 2009; Peón et al., 2020). En este contexto, el conocimiento de la opinión de los ciudadanos se considera necesario, en aras a justificar las intervenciones públicas y de cara a actuaciones futuras que sintonicen realmente con la problemática percibida por la población, como forma de mejorar eficazmente su bienestar y calidad de vida. En este sentido, destaca como pionero el trabajo de Gómez-Limón et al. (2007) sobre la percepción pública del problema de la despoblación rural en Castilla y León. Cabe mencionar también el trabajo de Rivera (2020) sobre el arraigo de nuevos residentes y su papel en la revitalización rural. Junto a estos, otro de los más recientes es el realizado desde la Cátedra de la Despoblación y Reto Demográfico en colaboración con la Fundación AXA bajo el título “Estudio de percepción de los avances realizados en la España Despoblada desde el 31 de marzo de 2019” (Campo, 2021), cuyo objetivo se centró en medir los avances producidos desde la creación del Ministerio de Transición Energética y Reto Demográfico.

En Andalucía, los estudios sobre la despoblación, tal y como apuntan Nieto y Capote (2022), comenzaron más tarde que en otras comunidades autónomas, probablemente porque las consecuencias que genera dicho proceso no han sido, desde el punto de vista territorial, tan evidentes como en regiones donde la tipología de poblamiento ha favorecido situaciones de abandono casi total de los pueblos. Las investigaciones desarrolladas suelen relacionarse con otros procesos, como el envejecimiento demográfico (Del Valle & Almoguera, 2020), el impacto de la inmigración sobre el crecimiento poblacional (Fernández, 2004; Navarro Rodríguez et al., 2012), el asentamiento de neorrurales (Bertuglia et al., 2013), los patrones de distribución en el territorio (Cebrián, 2006), el papel de las ciudades medias en el medio rural (Garrido et al., 2016) o su integración social (Natera, 2015). Desde el punto de vista de la percepción, el número de investigaciones es más escaso, aunque destaca el reciente trabajo de Moreno y Luque (2023) centrado en el Valle del Guadiato (Córdoba).

1.2. Los diferentes enfoques sobre la despoblación rural

Las iniciativas puestas en marcha para atajar la despoblación en las últimas décadas partieron de la concepción de que el problema del abandono hunde sus raíces principalmente en cuestiones económicas (Cruz & García, 2020), como ponen de manifiesto las medidas implementadas, orientadas a diversificar las actividades económicas y a potenciar la multifuncionalidad del medio rural (Iniciativa Comunitaria Leader, medidas para fomentar el empleo, etc.).

Sin duda, en el peso que se ha dado a los factores económicos, está presente uno de los principales paradigmas que han explicado las migraciones: la teoría sobre la atracción-repulsión (Push and Pull), en la que Lee (1975) presupone la existencia de factores asociados tanto a la zona de origen como a la de destino; el accionar de obstáculos intermedios que afectan al desplazamiento (distancia, costo del transporte, dependencias familiares que el migrante tiene, etc.) y reconoce que la autopercepción y los factores personales (ciclo vital, conocimiento de las condiciones que imperan en otros lugares, resistencia a los cambios, aspiraciones) inciden en el proceso migratorio (Salas, 2009). El marco analítico “push-pull” identifica la interacción de fuerzas de expulsión de carácter económico, entre las que se encuentran: la sobrepoblación, el desempleo-subempleo, la baja productividad agrícola, la falta de tierra, etc., o social que consideran la falta de seguridad o de servicios; al mismo tiempo que factores positivos en las áreas de destino como; la demanda de empleo, industria y servicios, la percepción de jornales más altos, mejores oportunidades educativas, servicios sociales y recreación, etc.

Ciertamente, estas iniciativas han tenido y tienen impacto en el medio rural, más allá del exclusivamente económico, promoviendo una mayor participación social, fomentando el liderazgo y la capacidad de gestión y avanzando en un enfoque territorial (Cruz & García, 2020). Sin embargo, como ponen de manifiesto tanto las cifras (Federación Española de Municipios y Provincias [FEMP], 2017) como diversos estudios (Esparcia, 2021; Navarro et al., 2012; Nieto & Cárdenas, 2015) no han sido suficientes para revertir el problema de la despoblación y transformar la situación de abandono (Cruz & García, 2020). Por ello, sin perder de vista la importancia de lo económico en los procesos de asentamiento de la población, hay que explorar otras dimensiones que puedan actuar positivamente en esta problemática. Así, como indica Guattari (1996), los procesos subjetivos, que están operando en la construcción de vínculos socioespaciales, constituyen un punto clave en el alcance del desarrollo sostenible de los territorios rurales.

En esta línea, desde hace unas décadas, distintas disciplinas como la geografía, la sociología o la psicología, han mostrado un interés renovado por probar cómo los lazos o vínculos afectivos que unen a las personas con el territorio pueden influir en la sostenibilidad rural y constituir un elemento de freno a la despoblación.

A pesar del creciente interés científico en el análisis de estos vínculos, Hidalgo (2013) apunta que no existe un acuerdo respecto al nombre, definición o enfoque metodológico más adecuado para ocuparse de ello. Algunos de los conceptos que la comunidad científica ha desarrollado para tratar de explicar el proceso de vinculación entre las personas y los lugares son: apego al lugar; apego a la comunidad; sentido de comunidad; identidad de lugar; identidad urbana; identidad social urbana; satisfacción residencial; apropiación del espacio; territorialidad o dependencia del lugar (Hidalgo & Hernández, 2001; Vidal et al., 2013; Borroeta et al., 2015).

De entre estos conceptos, el de apego o arraigo será el que prioritariamente estará presente en esta investigación. Según la Real Academia Española (RAE) arraigar es echar o criar raíces, significado del que se deriva el concepto de arraigo social que sería el vínculo que una persona tiene a un lugar, vinculándose a personas y cosas. El apego al lugar hace referencia a una conexión emocional que las personas establecen con los lugares, e incluye la tendencia a permanecer cerca del objeto de apego. Esta noción también estaría vinculada al concepto de lugar de la geografía humanista, como indican distintos investigadores dentro de este paradigma (Buttimer & Seamon, 1980; Agnew & Ducan, 1989; Proshansky et al., 1983). Los lugares, por tanto, están llenos de significados y tienen una dimensión existencial, una vinculación emocional con el ser humano y se relacionan con un espacio concreto y unos atributos bien definidos. Esta perspectiva enlaza con el sentido de comunidad, desarrollado por McMillan y Chavis en 1986 (citado en Vidal et al., 2013) para hacer referencia a los vínculos establecidos entre las personas que habitan en un lugar.

La exploración de los vínculos afectivos desarrollados entre los individuos y los lugares ha hecho especial hincapié en la participación de las personas y las comunidades en los procesos de transformación espacial de su entorno, llegándose a afirmar que el apego al lugar y el sentido de comunidad influyen directamente en la revitalización de los vecindarios, puesto que, si no existe conexión emocional entre las personas y los lugares estas no suelen comprometerse en la puesta en marcha de iniciativas destinadas a la mejora del medio que habitan (Borroeta et al., 2015). Según Vidal et al. (2013) e Hidalgo (2013), a la hora de analizar los factores de arraigo a los lugares, dos son las dimensiones a tener en cuenta: la dimensión social o los aspectos inmateriales (relaciones sociales que se establecen entre personas y lugares), y la dimensión física o aspectos materiales (donde converge todo lo relacionado con la valoración de lo rural y con los recursos que los lugares proporcionan). De ambas se deriva el espectro de vínculos que las personas establecen con su entorno y que constituyen los factores que arraigan a las personas a los lugares (Borroeta et al., 2015; Hernández et al., 2007). Sin embargo, las investigaciones se han centrado más en la dimensión social que en la física. Si bien, como indica Hidalgo & Hernández (2001) el lugar físico, las oportunidades que el medio ofrece o las necesidades que en él se satisfacen, son factores de vital importancia en el desarrollo del apego.

Por tanto, la noción de arraigo hace referencia al apego al pueblo en el que se está viviendo, la valoración de lo que supone vivir en él, y la proyección de esa actitud hacia el futuro. El desarraigo implica lo contrario. Lógicamente entre arraigo y desarraigo existe un continuum de actitudes y posiciones vitales que van desde la aceptación entusiasta de la vida rural (se pone en valor lo positivo de ser “de pueblo” y de vivir en un pueblo al que se pertenece, bien por lazos familiares o por elección) hasta el rechazo abierto (el pueblo no ofrece ninguna oportunidad, mantenimiento en el pueblo hasta que se consiga una alternativa mejor, lo que se puede volver claramente en desarraigo cuando las condiciones laborales o de relación con el entorno se vuelvan más difíciles), pasando por situaciones más o menos conformistas o resignadas (consideran que el pueblo no les ofrece la simple posibilidad de sobrevivir).

Este sentimiento de arraigo se construye en torno a una nueva identidad rural, en la que es fundamental la idea de conectividad y movilidad (es decir, la posibilidad de alternar de forma fácil y estratégica el pueblo y la ciudad), pero también sobre el trasfondo de una situación laboral positiva que se asienta en capital formativo, por una parte, y capital social, en forma de una tupida y consistente red de apoyo familiar (González & Gómez, 2002).

No hay que olvidar, que a lo largo de los años la conceptualización del apego al lugar se ha ido relacionando con otros términos, abordándola como un constructo multidimensional o considerándola como una dimensión de otros conceptos más generales (Hidalgo, 2013). La identidad de lugar es uno de los conceptos que ha recibido mayor interés en el estudio del apego al lugar. Algunos autores utilizan ambos términos como sinónimos, otros los consideran dimensiones de un constructo superior, como el de sentido de lugar, o uno como componente del otro.

Teniendo en cuenta la distinción realizada por Vidal et al. (2013) las respuestas de las entrevistas desarrolladas en esta investigación permiten distinguir distintas dimensiones o vínculos que conectan a la población con el lugar: los vínculos físicos se concretan en una valoración positiva de distintos aspectos rurales (calidad y estilo de vida, empleo, recursos, desafección por lo urbano, propiedades, negocios, etc.); los lazos o vínculos afectivos personas/territorios se concretan en relaciones interpersonales, familiares, amistades, sentimiento de identidad, raíces, etc.

Por todo ello, el principal objetivo que plantea este trabajo es mostrar cuales son las motivaciones y percepciones que los habitantes de núcleos afectados por la despoblación en Andalucía tienen sobre los factores y/o causas que explican el abandono o permanencia de los residentes en dichos municipios, así como las principales consecuencias que dichos factores están generando en sus pueblos. Ello puede contribuir a determinar las medidas más adecuadas para conseguir frenar y/o paliar el fenómeno de la despoblación que todos estos ámbitos sufren. Se parte, así, de la hipótesis de que los residentes de estos municipios rurales han normalizado dentro de las dinámicas demográficas de sus territorios el proceso de despoblación de sus pueblos, como una cualidad intrínseca de los mismos, lo que fomenta la conciencia social de que sólo mediante políticas directas de dinamización económica es posible revertir la tendencia demográfica.

2. Metodología

La investigación se ha realizado bajo una metodología cualitativa, con un claro componente analítico. La fuente de partida es una entrevista cualificada realizada exprofeso en el segundo semestre de 2021 en el marco de un proyecto FEDER Andalucía 2014-2020. Se trata de una entrevista amplia conformada por cuatro grandes bloques temáticos enfocados a conocer el alcance de la despoblación en Andalucía. Así, en un primer apartado, se abordaba la situación del territorio andaluz ante la despoblación, tanto en su conjunto como a nivel local; en el segundo bloque, las preguntas indagaban sobre las medidas que se habían venido adoptando; en el tercero, sobre las posibles soluciones al problema y, finalmente en el cuarto, sobre cómo la COVID-19 y su impronta, a comienzos de la década actual, habían incidido en el fenómeno de la despoblación.

El presente trabajo se ha centrado, de forma exclusiva, en el análisis de los resultados obtenidos en el primer bloque de la entrevista, en concreto, sobre la percepción que los residentes de localidades afectadas por dinámicas demográficas regresivas tienen del fenómeno de la despoblación. En este sentido, las entrevistas fueron estratificadas de acuerdo con los ítems recogidos en la Tabla 1, habiendo sido especialmente considerados el nivel de despoblación del núcleo de residencia y el perfil del informante.

Así, por un lado, en sentido territorial, fueron tenidos en cuenta los municipios que sufren la despoblación según grados de intensidad. Exactamente se diferenció entre municipios con despoblación extrema (los que han perdido más de un cuarto de su población en las últimas dos décadas); con alta despoblación (los que han sufrido pérdidas entre un 10 y un 25 %) y municipios con escasa despoblación (con pérdidas inferiores al 10 %). Ante la imposibilidad de profundizar en la amplia y variada casuística de la despoblación en Andalucía, se seleccionaron un total de 12 municipios, intentando abarcar distintos ámbitos de la región y que todas las provincias estuvieran representadas: Encinasola (Huelva), Belmez (Córdoba), Castilléjar (Granada) y Alboloduy (Almería), entre los de despoblación extrema; Cañaveral de León (Huelva), Cortes de la Frontera (Málaga), Serón (Almería) y Cambil (Jaén), entre los de alta despoblación; y Quesada (Jaén), Prado del Rey (Cádiz), El Rubio (Sevilla) y Doña Mencía (Córdoba), entre los de escasa despoblación (Figura 1).

Por otro lado, se estableció una diferenciación entre seis categorías de informantes: docentes, empresarios-as, políticos-as locales, mujeres, jóvenes y personas mayores, considerando que dichos targets, de los cuales se garantizaba su no superposición, podían aportar matices destacables sobre la percepción del problema.

Tabla 1. Variables de estratificación de la población encuestada

EDAD	SEXO	NIVEL DE ESTUDIOS	LUGAR DE NACIMIENTO	LUGAR DE RESIDENCIA	TIEMPO DE RESIDENCIA
	Hombre	Sin estudios		Alboloduy	
	Mujer	Primarios o EGB		Belmez	
		Secundarios ESO		Cambil	
		Secundarios Bachiller		Cañaveral de León	
		Formación Profesional		Castilléjar	
		Universitarios o Superiores		Cortes de la Frontera	
				Doña Mencía	
				El Rubio	
				Encinasola	
				Prado del Rey	
				Quesada	
				Serón	
SITUACIÓN LABORAL	SECTOR DE ACTIVIDAD	ESTADO CIVIL	NIVEL DE DESPOBLACIÓN	PERFIL DEL INFORMANTE	
Asalariado	Agrario	Soltero	Despoblación extrema	Docente	
Autónomo	Industrial	Unión libre	Alta despoblación	Empresario local	
Estudiante	Servicios	Casado	Escasa despoblación	Político local	
Jubilado	Otro	Divorciado		Representante juvenil	
Parado		Viudo		Representante mayor	
Trabajo doméstico no remunerado				Representante mujer	
Otro					

Elaboración propia

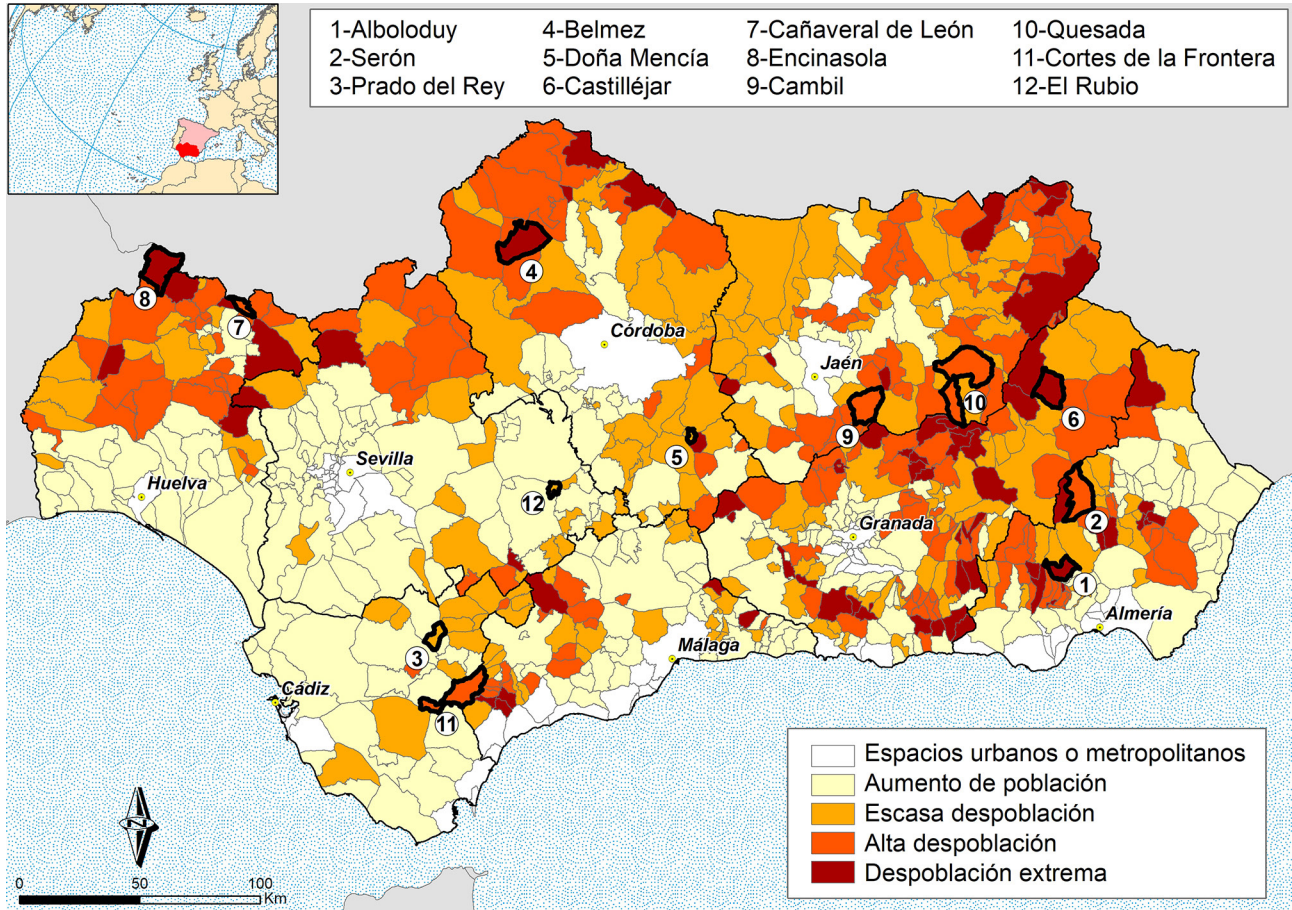
A partir de esta doble clasificación se hicieron un total de 72 entrevistas, seleccionando como mínimo a una persona de cada perfil en cada pueblo. Para la selección de los entrevistados se han utilizado varios recursos: el contacto y conocimiento previo de algunos entrevistados, las redes sociales o la solicitud directa a los representantes políticos; a partir de ello, se puso en marcha la técnica de bola de nieve.

En este trabajo, que explota solamente una parte del cuestionario, se asumen tanto la referenciación geográfica de las entrevistas, como los perfiles de los entrevistados, cuestiones establecidas en la fase de diseño del proyecto de investigación. En concreto, se han explorado las respuestas a los interrogantes concretos de cómo los entrevistados percibían la situación de despoblación de sus municipios de residencia, requiriéndose al entrevistado/a su punto de vista sobre:

- La tendencia demográfica del municipio a corto-medio plazo, diferenciando entre tres situaciones: un avance de la despoblación, el mantenimiento de la población o la previsión de crecimiento.
- La existencia de intenciones de permanecer o no en el municipio tanto por parte del entrevistado como de su círculo más cercano (familiares, amigos, etc.) y las motivaciones para marcharse o, por el contrario, permanecer en el pueblo.

- Las causas, razones o motivos por los que cambiarían de opinión y se quedarían en vez de marcharse, si es que lo estaban pensando.
- Las perspectivas de futuro que les ofrece el pueblo, en el caso de decidir permanecer.

Figura 1. Caracterización demográfica de los municipios seleccionados



Elaboración propia

3. Resultados

Uno de los aspectos más interesantes que plantea esta investigación es conocer si el fenómeno de la despoblación es concebido por los habitantes de los ámbitos que la padecen como un hecho puntual o un fenómeno intrínseco. Los resultados fueron concluyentes: el 55 % de los entrevistados manifestaron la convicción de que su pueblo, independientemente del mayor o menor grado de afección por la despoblación, iba a seguir perdiendo habitantes. Para un 20 %, la población municipal se iba a mantener y, tan solo un 4 % pensaba que la tendencia podía revertir hacia una situación de crecimiento. Hay que destacar que pese a cuestionarles sobre el asunto con una pregunta directa, hubo quienes, aunque respondieron a la pregunta, no se pronunciaron al respecto (18 %) o no lo tenían claro (3 %).

La argumentación que los entrevistados utilizan para sustentar su percepción sobre la despoblación de sus pueblos es tan variada como rica en matices, siendo esta la cuestión que a partir de este momento centrará el contenido del trabajo, que tratará de analizar las razones aducidas agrupadas en una serie de grandes bloques temáticos.

3.1. Autopercepción de la población sobre el contexto demográfico de sus municipios

Una primera cuestión mencionada por varios de los entrevistados tiene que ver con lo que se podría llamar el problema de los “empadronamientos fantasmas”, es decir, la población registrada en un municipio por razones laborales, electorales, sanitarias, sentimentales y/o patrimoniales, etc, pero que realmente no reside en él (Sabater & Ajenjo, 2005).

La otra cara de la moneda es el fenómeno de la “población flotante o estacional”, una población que, en este caso, no se empadrona porque tiene su lugar de residencia en otro municipio, pero que suele pasar en el pueblo temporadas más o menos prolongadas por distintas motivaciones (fines de semana, ocio-vacaciones, temporeros, etc.). Este fenómeno, estudiado en el caso castellanoleonés por Delgado & Martínez (2014), contribuye notablemente a la revitalización de los pueblos, aunque, en la mayor parte de los casos, sólo de forma estacional.

3.2. Percepción sobre los factores de permanencia y/o atracción del medio rural

Siguiendo a Vidal et al. (2013), las respuestas extraídas de las entrevistas, con relación a la permanencia y/o atracción de la población en el medio rural, se estructuran en el modo que recoge la Tabla 2.

Tabla 2. Factores y dimensiones de permanencia y/o atracción del medio rural

<i>Factores</i>	<i>Dimensiones</i>	<i>Subdimensiones</i>
1. Vínculos materiales personas/territorio	a. Valoración de lo rural frente a lo urbano	a.1. Calidad/estilo de vida <ul style="list-style-type: none"> • Tranquilidad/Seguridad • Cercanía física • Movilidad intermunicipal a.2. Patrimonio cultural/natural <ul style="list-style-type: none"> • Aproximación a la naturaleza • Actividades al aire libre • Historia/tradiciones • Desafección hacia lo urbano • Nueva concepción de lo rural
	b. Recursos materiales	b.1. Trabajo/realización personal <ul style="list-style-type: none"> • Trabajo no cualificado, autoempleo • Ayudas sociales • Funcionarización laboral b.2. Bienes inmuebles propios (casa, explotación agraria) b.3. Menor coste de la vida b.4. “Vida hecha” (trabajo estable, casa propia, pareja, etc).
2. Vínculos inmateriales personas/territorio	a. Relaciones interpersonales y sociales	a.1. Vínculos afectivos: <ul style="list-style-type: none"> • Solidaridad • Conexión emocional con vecinos, familiares a.2. Sentimiento de comunidad <ul style="list-style-type: none"> • Ayuda mutua a.3. Valor de las raíces a.4. Vínculos familiares permanentes a.5. Trato personalizado a.6. Familismo (importancia de la familia)

Elaboración propia

3.2.1. Vínculos materiales: vínculos físicos personas/territorios

Los vínculos físicos se relacionan con aspectos o potencialidades del medio rural que contribuyen a fijar la población en estas áreas. Se trata de ver las relaciones que los pobladores rurales establecen con su ambiente residencial que contribuyen a su permanencia. Dos grandes dimensiones interactúan; por un lado, la valoración de lo rural frente a lo urbano, en sus múltiples dimensiones (estilo y calidad de vida, entorno natural-paisajístico, etc.), y, por otro lado, la valoración de los recursos materiales que el medio proporciona (empleo, vivienda, etc.) (Tabla 2).

La calidad de vida aparece como un argumento de peso para permanecer en el medio rural, o para abandonar el frenético ritmo de vida de los grandes núcleos de población y volver al campo, por encima incluso de las dificultades que genera la carencia de algunos servicios, infraestructuras, etc., y la necesidad de desplazarse a otros entornos para conseguirlos. Uno de los entrevistados lo expresa así: “Yo me quedo aquí, a mí me gusta mucho vivir aquí, la calidad de vida aquí es estupenda y trabajar aquí tranquilamente, aunque me tenga que desplazar a ciertos servicios” (43 años, hombre, docente, municipio con despoblación extrema).

El concepto de calidad de vida se presenta como multidimensional, hace relación a valores como la tranquilidad de vivir en un lugar sin agobios, sin estrés, con seguridad en el desarrollo de la vida cotidiana, aspectos especialmente valorados con relación a los hijos, lo que se traduce en un entorno privilegiado para su crianza, siendo éste un aspecto manifestado por la población de mediana edad con hijos a su cargo y, especialmente, en los municipios de alta y extrema despoblación: “Aquí están mucho más controlados los niños, incluso como adolescentes, pueden llegar a las 12 de la noche que a mí me da igual (...) en la ciudad estás sufriendo hasta que no llegan a casa, pero aquí tienes mucha tranquilidad” (44 años, mujer, asalariada, municipio con despoblación extrema).

Otro de los aspectos en el que se manifiesta la calidad de vida es la cercanía, concebida desde dos perspectivas; por un lado, como proximidad física, en términos de distancia, por otro lado, como cercanía afectiva (relaciones interpersonales, que abordaremos más adelante). La cercanía física entronca con la fácil movilidad en el interior de los núcleos rurales para desarrollar los aspectos de la cotidianidad diaria (comercio, médico, ayuntamiento, colegio, etc.) y con la reducción de distancias intermunicipales que se está produciendo en algunos municipios, debido a la mejora de las infraestructuras y conectividad entre los territorios, aspectos señalados, especialmente, en los núcleos más cercanos a centros urbanos y menos despoblados. La disminución de las distancias en el interior del municipio se traduce en una menor pérdida de tiempo y libertad de desplazamiento sin las ataduras del coche, lo que redundará positivamente tanto en la economía (reducción de gastos en transporte diario), como en la dinámica familiar (se gana tiempo para estar con la familia). El aumento de la interconectividad, debido a la mejora de las infraestructuras viarias, acerca la población a su entorno, de forma que este aspecto junto con la disponibilidad de vehículo propio es muy valorado para la permanencia en el lugar. Así lo refiere una de las entrevistadas: “Cuando hablo de nivel de vida es la cercanía. Mi niño tiene el cole a 2 minutos, el pabellón para ir a fútbol a 4, no hace falta que coja el coche, en la capital eso es impensable” (35 años, mujer, asalariada, municipio de escasa despoblación).

El valor que atribuyen muchos entrevistados a la calidad de vida en el medio rural compensa las carencias que ellos mismos manifiestan que existen en estos entornos: la población está dispuesta a llevar una vida más sobria y austera, limitando su nivel de consumo, con tal de no perder los valores que les proporciona el entorno rural. Hay que puntualizar que no es una opinión generalizada si no que se vincula a población mayoritariamente adulta que siempre ha permanecido en el medio rural, residente en municipios de alta o extrema despoblación, respuestas que suelen coincidir con el perfil laboral de quienes poseen formación superior (docentes), con jubilados y gestores públicos. Son manifestaciones en las que implícitamente se advierte el cariño al pueblo, el sentido de pertenencia y el valor a sus raíces: “La verdad es que yo vivo bien. Que te acostumbras a las carencias y lo llevas bien” (66 años, hombre, jubilado, municipio de alta despoblación).

Junto a la calidad de vida, otro aspecto muy valorado, que genera vínculos al territorio, es el patrimonio cultural, natural y etnográfico. Se aprecian tanto los aspectos que forman parte del pasado (patrimonio cultural, historia), como las experiencias vividas (romería, semana santa, etc.). Esta dimensión se vincula a municipios de extrema-alta despoblación, más a población masculina que a femenina, y en cuanto al perfil socioprofesional a población con estudios superiores y empresarios locales. Los entrevistados lo expresan así: “Bueno, a mí este municipio me ofrece el conocimiento de su historia, de su cultura, de sus tradiciones, de la vida de antes” (60 años, hombre, político local, municipio con despoblación extrema).

Una segunda dimensión dentro de los vínculos físicos son los aspectos materiales que arraigan a la población en el territorio (trabajo, propiedades, etc.). En este sentido, el primer aspecto de permanencia en el municipio es el trabajo, que se configura como factor esencial para fijar población, la percepción de que el municipio ofrece oportunidades de desarrollo personal se configura como el elemento esencial para la permanencia en él y para la continuidad futura. Aspecto que es puesto de manifiesto en todos los perfiles de población y en todos los municipios, aunque, se aprecia una mayor incidencia en los menos aislados y despoblados: “Los que estamos aquí es porque tenemos trabajo aquí, los demás están todos fuera” (51 años, mujer, asalariada, municipio con despoblación extrema).

Esta cuestión está relacionada con otra idea expresada con frecuencia en los discursos: las mayores facilidades que hay en los pueblos para encontrar trabajo no cualificado, informal, no regulado y para el autoempleo. Hay una coincidencia en las entrevistas de que los varones lo tienen más fácil para insertarse laboralmente en el medio rural, donde predomina el empleo no cualificado relacionado con el sector primario o los servicios (autoempleo). De hecho, la situación laboral de gran parte de las personas entrevistadas es la de autónomo, bien por haber creado un negocio o por regentar el negocio familiar heredado.

Estas características atribuidas al mundo laboral de los entornos rurales han facilitado el retorno de aquellos que emigraron a los núcleos urbanos y que, como consecuencia de la crisis económica, especialmente la de 2008, perdieron su trabajo. Una vez en el pueblo tienen varias opciones: crear un negocio propio, desarrollar una actividad laboral de baja cualificación en actividades propias del ámbito rural, o combinar la actividad intermitente con las ayudas habilitadas para los asalariados agrarios. El sector agrario se presenta como uno de los que mejor ha resistido a la crisis jugando un papel esencial en el sostenimiento de las comarcas: “Yo estaba fuera, pero yo era albañil y cuando era difícil encontrar trabajo decidí venirme a mi pueblo (...). Y nos ha ido bien” (42 años, hombre, autónomo, municipio con despoblación extrema).

El factor trabajo, como elemento de permanencia, aparece frecuentemente vinculado a la posibilidad de acceder a diferentes políticas públicas destinadas directamente a mejorar la renta de los hogares rurales. A pesar de la controversia del Subsidio de Desempleo Agrario, la Renta Agraria y el Plan de Empleo Rural (PER) en Andalucía y Extremadura¹, han contribuido a fijar población en el medio rural (Larrubia et al., 2022) y a mantener una estructura de asentamientos mucho más equilibrada que en otras comunidades autónomas donde no han existido (Cejudo et al., 2016). Estas medidas tienen efectos inmediatos en el poder adquisitivo de la población rural, sobre todo en aquellos grupos de menor nivel de renta (Larrubia et al., 2022). Es una opinión muy generalizada en la población joven con formación básica y en todos los municipios, independientemente de su nivel de despoblación: “Tampoco tengo la necesidad de salir fuera a buscar trabajo, pues aquí te puedes apuntar al paro, a barrer calles y cobrar el PER” (36 años, mujer, empresaria local, municipio con alta despoblación).

La funcionarización laboral aparece como elemento esencial para la permanencia en el municipio (ayuntamiento, servicio de salud, correo, enseñanza, etc.). Dentro de este colectivo es destacable la figura del docente. Aunque en la mayor parte de los entornos rurales los docentes protagonizan diariamente movimientos pendulares, este no es el caso de los municipios que nos ocupan. En estos la mayoría de los docentes entrevistados viven en el pueblo, muchos de ellos, incluso, son originarios del mismo y han terminado por estabilizar su situación laboral en el municipio. Tanto autóctonos como foráneos; valoran la calidad de vida en el medio y resaltan muy positivamente los valores de la escuela rural.

Asimismo, algunos de los jóvenes que vuelven al pueblo tras la formación, es porque han encontrado un trabajo, especialmente de funcionario que, aunque no sea en la misma rama o especialidad que han estudiado, sí demandan un nivel de cualificación a la altura de su formación: “Los que han vuelto y están aquí es porque son funcionarios, uno en el ayuntamiento, otros son de salud” (54 años, mujer, universitaria, docente-asalariada, casada, municipio con escasa despoblación).

Dos últimos aspectos contribuyen a la permanencia: poseer bienes inmuebles propios (casa, tierras) y el menor coste de la vida en el espacio rural. Las explotaciones agrarias en estos municipios se caracterizan, en su mayor parte, por sustentar cultivos de secano, poco viables, dependientes de las subvenciones de la Política Agrícola Común (PAC), ello supone que sólo representen una ayuda para la economía doméstica y no la base fundamental de los ingresos familiares. La explotación agrícola vincula al territorio desde otras dos perspectivas: por lazos emocionales que unen población/tierra (la explotación forma parte del legado familiar) y como complemento a la renta familiar y poder acceder a las ayudas de la PAC. El tener o no vivienda aparece como elemento de permanencia, valorada por la amplitud de espacio en relación con las urbanas y el menor precio tanto para su adquisición como para su alquiler, todo lo cual incide en un menor coste de la vida. Son opiniones muy generalizadas en todos los perfiles entrevistados y niveles de despoblación: “Yo me quedo porque primero que es mi pueblo y tengo mi casa y tengo una casa grande” (27 años, hombre, político local, municipio con escasa despoblación).

Los aspectos anteriores se sintetizan en una idea muy presente en los discursos: se quedan en el pueblo porque “tienen una vida hecha”. Este concepto se relaciona con tener trabajo en el municipio o en entornos próximos que permitan con facilidad el movimiento pendular diario, contar con propiedades (viviendas, terreno agrícola), regentar un negocio, o tener pareja; aspecto interrelacionado con la estructura por edad de la población, ya que, a edades avanzadas son más frecuentes las situaciones de inmovilismo, es decir, esa tendencia a mantener su situación sin cambios, salvo circunstancias excepcionales: “Yo con la edad que

¹ El subsidio de desempleo agrario se creó en 1984 en Andalucía y Extremadura ante los elevados niveles de paro en el sector agrario, sufriendo posteriormente distintas modificaciones que concluyen con la renta agraria en 2003. El Programa de Fomento del Empleo Agrario (PFEA) se puso en marcha en 1986 y desde entonces ha permitido invertir en obras de interés general y social en toda Andalucía, la contratación de cientos de miles de trabajadores y millones de jornales (Larrubia et al., 2022).

tengo ya me quedo en mi pueblo a mí me gusta mi pueblo, yo quiero estar en mi pueblo” (64 años, hombre, político local, municipio con despoblación extrema).

3.2.2. Vínculos inmateriales: vínculos sociales personas/territorios

Uno de los aspectos más interesantes que ha puesto de manifiesto el análisis de los cuestionarios ha sido que los lazos o vínculos afectivos que unen a las personas con el territorio pueden influir en la sostenibilidad rural y ser un elemento de freno a la despoblación. El valor de las relaciones interpersonales aparece continuamente en los discursos de las personas entrevistadas y se configura como una motivación importante para permanecer o volver al pueblo, siendo ésta una señal de identidad del mundo rural. Los aspectos que se destacan de estas relaciones interpersonales son múltiples y variados, la conexión emocional con los vecinos, amigos y familiares, la solidaridad, la cercanía a las personas (se puede contar con alguien cuando se necesita), la facilidad de comunicación personal en el sentido que en el mundo rural todos se conocen, la ayuda mutua y la vida en comunidad, etc. (Tabla 2).

Este sentimiento de apego al pueblo se ha visto favorecido por dos elementos: las características del entorno, la escasez de población y la preservación de una cultura más gregaria, factores que favorecen el mantenimiento de relaciones de ayuda mutua que parecen no conservarse en otros contextos; y la existencia de vínculos generacionales previos, resaltándose así, el valor de las raíces. En esta línea, es frecuente que nunca se produjera la desconexión total de la población con su entorno, los vínculos se mantienen; al pueblo se vuelve a pasar tiempo de ocio (vacaciones), en fechas señaladas (fiestas), para visitar a la familia. Estos lazos son los que a largo plazo motivan el retorno al pueblo tras la jubilación. El arraigo al lugar (sentimiento de apego, familismo, amistades, etc.) es otro aspecto que explica tanto la permanencia en el pueblo, como la vuelta a él, pero siempre que se contemple el poder desarrollar una actividad laboral. Si bien, en los últimos tiempos este aspecto está perdiendo peso debido al sobre-envejecimiento de la población en el medio rural (Camarero et al., 2009; MARM, 2009; Larrubia & Natera, 2020) que hace que vayan desapareciendo los vínculos familiares, lo que dificulta la vuelta de las generaciones más jóvenes.

El trato personalizado y cercano en el uso de los servicios diarios (sanidad, comercio, ayuntamientos) son también aspectos valorados muy positivamente, de lo que se desprende que la dimensión social del apego se revela como máximo exponente de pertenencia y vinculación con el lugar, pero no solo para los oriundos del medio rural, sino también para los nuevos residentes, aspectos reiterados en población de edades medias y avanzadas y en ámbitos de alta y extrema despoblación: “Una de las cosas que desde que vivo aquí valoro mucho es la cercanía de todo (...). También valoro ese trato más personalizado y la humanización del trato que recibes” (55 años, mujer, asalariada, municipio con despoblación extrema).

Una última dimensión que destacar es el “familiarismo”. La importancia de la familia se ha impuesto sobre las opciones individuales de las personas que no han visto otra alternativa que permanecer en el municipio por el sentido del deber hacia sus padres, convirtiéndose su presencia en imprescindible para el funcionamiento del grupo familiar. Esta es una dimensión que destaca fundamentalmente en la población femenina: “Cuando finalicé mis estudios mi madre se puso mala y tuve que hacerme cargo de la casa” (53 años, mujer, asalariada, municipio con escasa despoblación).

Como síntesis de los factores de atracción del mundo rural se puede apuntar que estos se sustentan en torno a una nueva identidad rural (se pone en valor lo positivo de ser “de pueblo” y de vivir en un pueblo), en la que es fundamental la idea de conectividad y movilidad (es decir, la posibilidad de alternar de forma fácil y estratégica el pueblo y la ciudad), pero también sobre el trasfondo de una situación laboral positiva que se asienta en el capital formativo y en el capital social, en forma de una tupida y consistente red de apoyo familiar.

3.3. Percepción de los factores que contribuyen al abandono del medio rural

Del análisis de las entrevistas se ha podido deducir que la población de los municipios andaluces afectados por la despoblación percibe como principal problema social, que obstaculiza su permanencia en estos núcleos, la falta de oportunidades laborales (elevados niveles de paro), seguido de la falta de un parque adecuado de viviendas, y las dificultades formativas para las personas jóvenes (Tabla 3). Son respuestas que se vinculan especialmente a la población joven y de mediana edad que se preocupa no tanto por la situación propia sino por el futuro de los hijos. Asimismo, está muy presente en los municipios de extrema y alta despoblación con elevados problemas de conectividad a los núcleos más dinámicos. Tras estos factores, en segundo lugar, se

sitúan: el escaso dinamismo empresarial, y la falta de infraestructuras (educativa, sanitarias, ocio-recreativas etc). El resto de las categorías aparece en los discursos de los entrevistados, con menor frecuencia.

Como se acaba de indicar, uno de los principales factores que contribuye al abandono del medio rural frente al urbano son las menores oportunidades formativas y laborales (González, 2008). En este sentido, se observa en las narraciones un discurso contradictorio entre oportunidades y limitaciones, que se manifiesta entre el querer quedarse y tener que marcharse, si bien las dificultades laborales existentes se superponen a los vínculos afectivos con el lugar: “Mis hijos están en Sevilla y se han ido con todo el peso de su corazón. Si hay una forma de que te puedas quedar, lo haces, prefieren ganar un poquito menos aquí” (64 años, hombre, jubilado, municipio con despoblación extrema).

Los diferentes discursos han mostrado que las zonas en riesgo de despoblación (en especial las de alta y extrema despoblación) sufren dificultades para absorber dos tipos de demanda de empleo; el empleo de alta cualificación, que requiere una población cada vez más preparada académicamente; y el empleo femenino, debido a que la masculinización del empleo en las economías rurales provoca una mayor migración en términos relativos de las mujeres y, en consecuencia, una masculinización del entorno rural (Larrubia & Natera, 2020).

Anteriormente, se ha señalado que las políticas públicas de empleo en el medio rural aparecen en los discursos como un factor que contribuye a la permanencia. Sin embargo, el entramado de las ayudas agrícolas también se señala como contraproducente y negativo, pues sume a la población en el inmovilismo, la desmotivación y el conformismo; es lo que se ha llamado “cultura de la dependencia”. Aspecto señalado en los discursos, especialmente por los empresarios locales, y que está en la línea de lo que distintas investigaciones han puesto de manifiesto (Palenzuela, 1989; Cejudo et al., 2013). El sistema implementado para el problema del desempleo agrario en Andalucía y Extremadura ha conducido a que los trabajadores se hayan acostumbrado a una práctica que, sin sacarlos del círculo de la pobreza, les permite tener un mínimo nivel de consumo. Esto ha generado situaciones adversas tanto a nivel individual, manifestadas en el desinterés por mejorar su situación socio-profesional, como colectivo, porque desincentiva a la iniciativa privada a la hora de invertir (Izcarra, 2007).

La falta de iniciativas destinadas a diversificar y dinamizar el medio rural, junto con la dificultad de encontrar vivienda y de acceder a tierras, está obstaculizando el desarrollo de proyectos a pequeña escala y limitando el asentamiento de nuevos pobladores. A este propósito es muy elocuente el siguiente comentario de uno de los entrevistados: “La única ambición que [se] tiene (...) es los cuatro días que salen al campo y apuntarse al PER (...), tener que dejar el paro (...) y pagar el autónomo para ganar lo que estoy cobrando con las ayudas, ... desisto”. (52 años, hombre, empresario local, municipio de escasa despoblación).

Sin embargo, la terna juventud-formación-mujer es la combinación perfecta para el abandono del medio rural, con alto riesgo de arrastre del resto de los miembros de la unidad familiar. Es muy frecuente que la salida del pueblo se relacione con el proceso de formación de los hijos a partir de ciertas edades. Muchas han sido las respuestas que han vinculado la movilidad territorial de la familia al inicio de los estudios de bachillerato o universitarios de algunos de los hijos (Camarero & Sampedro, 2008), situación que se da con especial énfasis en los municipios más desconectados de las grandes urbes.

Si, como se ha comentado con anterioridad, los lazos familiares enraízan en el territorio, en algunos casos, se produce la situación contraria, al ser los propios padres los que favorecen el proceso de desvinculación de lo rural, animando a sus hijos a que busquen alternativas de vida fuera del territorio y que aspiren a un nivel de vida mejor que el que ellos han tenido. En las entrevistas se destaca el empeño de los progenitores para que su prole acceda a estudios superiores y a todo aquello que ellos no tuvieron: “Mis hijos pueden quedarse, pero si quieren irse no voy a ser yo quien se lo impida”. (64 años, hombre, parado, municipio con despoblación extrema).

La comentada proximidad de las relaciones interpersonales, en otras ocasiones se percibe como un elemento de control social e invasión de la privacidad. Son muchas las entrevistas donde se pone de manifiesto que en estas relaciones se encuentra el germen de muchos conflictos sociales, al traspasarse ciertas barreras. Esta apreciación la manifiesta, especialmente la población joven en los municipios con extrema o alta despoblación.

La vivienda es un factor fundamental a la hora de tomar la decisión del lugar en el que emprender un proyecto de vida autónomo. Si, por una parte, el menor precio de la vivienda y los alquileres y las diferentes características estructurales de las mismas, pueden actuar como fijadores de población, no hay que olvidar que muchas de las zonas en riesgo de despoblación o carecen de viviendas disponibles e incluso de terreno para

promocionarla (especialmente en los pueblos más pequeños y despoblados) o disponen de un parque de vivienda que requiere de profundas reformas para resultar atractivo, como se señala en muchas entrevistas, siendo este un aspecto que condiciona especialmente la permanencia de la población joven: “Hay 50 casas cerradas de gente que murió (...) lo suyo para mover esto de la despoblación sería que los propietarios le dieran facilidades al Ayuntamiento para que compre las casas cerradas y las reforme y las alquile” (26 años, hombre, autónomo, municipio con despoblación extrema).

También se ha señalado que el aumento de la interconectividad entre núcleos rurales ha facilitado el acceso de sus habitantes a determinados bienes y servicios, ampliando sus horizontes laborales. Sin embargo, esto también es identificado como una amenaza para la permanencia en el entorno rural, en el sentido de que la mejora de las infraestructuras viarias ha aumentado los movimientos pendulares de la población, que desarrolla su actividad laboral en el municipio, pero residen en otros (educación, administración pública, etc.): “Antes los profesores venían y vivían aquí, ahora ya no se quedan con el tema de las carreteras tan buenas que tenemos” (52 años, hombre, empresario local, municipio con escasa despoblación).

La escasa digitalización de estos entornos dificulta las posibilidades del teletrabajo y aparece como un hándicap para la permanencia, a pesar de que la pandemia ha obligado a reconfigurar el trabajo en algunos sectores y ocupaciones. Se abre así un nuevo horizonte para el futuro relacionado con el valor que puede aportar el teletrabajo al desarrollo rural.

Por último, la insuficiencia de recursos educativos y culturales, así como de infraestructuras y servicios públicos en el medio rural, es percibida como una desventaja que condiciona la permanencia de la población, especialmente de los jóvenes: “Aquí no hay de “na”, no sólo no hay trabajo, si te surge una compra inesperada no puedes (...) si quieres tener ocio (...) tampoco hay mucho, tienes que coger el coche, y eso también cansa” (36 años, hombre, docente, municipio con alta despoblación)

Tabla 3. Factores y dimensiones de abandono y/o rechazo del medio rural

Factores	Dimensiones
1. Situación económica	a. Limitaciones laborales y formativas <ul style="list-style-type: none"> • Empleos cualificados • Empleos femeninos
2. Políticas públicas	a. “Cultura de la dependencia” b. Escasez de dinamismo social
3. Relaciones interpersonales cercanas	a. Control y conflicto social
3. Recursos materiales	a. Falta de un parque adecuado de viviendas b. Aumento de la interconectividad c. Escasa digitalización d. Insuficiencia recursos educativos, culturales, ocio, recreativas, etc.

Elaboración propia

3.4. Consecuencias y problemas percibidos por los residentes encuestados

Respecto a la percepción y valoración sobre las consecuencias que en sus municipios han generado o están generando los procesos de abandono, la población es consciente de la existencia de ciertos resultados positivos, cuando lo que predominan son los factores de permanencia. Si bien es cierto que los efectos y los problemas generados por la pérdida de efectivos demográficos en los núcleos rurales ha sido, y es, un tema bastante estudiado, tanto desde un punto de vista académico, como desde el marco institucional, son escasos los estudios que han profundizado en cómo los efectos son percibidos por los protagonistas, es decir, por la población que ha decidido permanecer en estos entornos. Y ello es interesante porque pone de relieve, de una forma cualitativa, en qué medida los ciudadanos desean que las administraciones actúen, con el fin de mantener y/o atraer a nuevos habitantes.

La despoblación tiene un importante impacto sobre la calidad de vida de los ciudadanos que permanecen en su entorno. Así lo han manifestado gran parte de los entrevistados, que han destacado la desaparición, en algunos casos, y la reducción de días/horas, en otros, de servicios básicos y dotaciones. Ello lo entienden como un “abandono social” por parte de las instituciones. Son conscientes de que el vaciamiento de sus pueblos está provocando un deterioro de su “estado de bienestar”, puesto que ven desaparecer servicios

relacionados con la educación, la sanidad, la banca, la alimentación, etc., no pudiendo hacer, tampoco, sus ayuntamientos frente a determinados gastos sociales al ver reducidos sus presupuestos. Además, los procesos de despoblación, frecuentemente, van asociados a un incremento del envejecimiento demográfico, lo que genera la demanda de nuevos servicios asistenciales, como los gerontológicos, que hasta hace poco eran escasamente requeridos: “Pues claro al final sabes que si se pierde la población se reducen los servicios, las cajas se irán, por ejemplo, el servicio postal, que es muy importante, pues se reducirá, el servicio médico se reducirá, etc.” (56 años, hombre, político, municipio con alta despoblación). Para los habitantes de los municipios con despoblación, es fundamental que se fomenten los servicios en el ámbito local desde la gestión pública, siendo importante que estos se adapten a las estructuras demográficas que presentan ahora mismo estos ámbitos, donde destaca el envejecimiento y la pérdida de capacidad de remplazo generacional. De hecho, cuando se produce alguna inversión en el pueblo, ello genera un sentimiento de alegría y entusiasmo en los vecinos: “Aquí cuando se abre una tienda es como si fuera navidad, aquí lo celebramos mucho lo animamos, ver como alguien viene al pueblo e invierte” (47 años, mujer, docente, alta despoblación).

Otra de las consecuencias de la pérdida de población es un descenso en el relevo generacional de carácter inmaterial, y, por tanto, de la capacidad de transmisión de tradiciones culturales, gastronómicas, etc. En definitiva, son conscientes de que, en un plazo de tiempo medio, algunos de los usos y costumbres existentes en dichos pueblos corren el riesgo de desaparecer, afectando tanto a lo extraordinario (romerías, festejos, etc.) como a lo más cotidiano (reuniones vecinales). Esta cuestión depende, en gran medida, de la importancia y el compromiso que adquieran sobre ello tanto los residentes permanentes como los estacionales: “Antes a la romería iba todo el pueblo, y pasábamos el día en el campo las familias, hacíamos las migas, (...) pero ahora ya va poca gente. Solo los mayores. Los pocos jóvenes que hay ni van porque no les gusta” (74 años, mujer, viuda, municipio con despoblación extrema).

Los procesos de despoblación pueden generar, en algunos casos, pérdida de patrimonio cultural de carácter material. De hecho, hay ejemplos de ayuntamientos que presentan dificultades para el mantenimiento y la conservación de construcciones que tienen valor patrimonial. La efectividad de los distintos planes nacionales aprobados para salvaguardar el patrimonio tradicional y cultural, como, por ejemplo, el Plan Nacional de Arquitectura Tradicional (2014) o el Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2015), es relativa cuando los ayuntamientos no pueden hacer frente a los costes que conlleva cualquier obra de rehabilitación o de conservación. Así lo ponen de manifiesto algunos de los entrevistados. A ello hay que añadir un deterioro del parque residencial en aquellos inmuebles que se encuentran abandonados o cerrados, cuestión que también influye en la percepción y valoración de los residentes en cuanto al deterioro que observan del paisaje urbano, especialmente en aquellos que llevan más años residiendo y en los municipios con alto grado de despoblación: “Si te das un paseo, hay muchas casas abandonadas, muchas casas en venta, muchas casas vacías” (45 años, hombre, docente, municipio con alta despoblación), “Y en el centro histórico hay zonas donde no queda nadie y nadie pasa, ni camina” (41 años, mujer, docente, municipio con alta despoblación).

Pero, sin duda, la mayor parte de las consecuencias que se perciben a causa de la despoblación giran en tono a una pérdida de capacidad económica, que incrementa el desempleo de sus habitantes, especialmente los más jóvenes, o en algunos casos, favorece la economía sumergida. La mayor parte de estos núcleos rurales presentan economías poco diversificadas, cuestión que redundó en el abandono de muchos entornos rurales y alimentó el círculo vicioso de la despoblación rural, siendo destacable la conciencia que los habitantes de estos pueblos tienen de ello, pues asiduamente se ha hecho referencia a dicha cuestión. Hay que resaltar también de sus respuestas que han empezado a normalizar “el problema”, mostrando una actitud de resignación frente a dicha situación: “Yo el año pasado tuve 19 cajas de aceitunas y este año solo tengo 5 (...), pues imagínate la diferencia, pues mira a un padre de familia, ahora compras abonos, pagas el agua, pagas los olivos, ¿se costea? No. (45 años, hombre, municipio con alta despoblación).

3.5. Diferencias territoriales en la percepción de la despoblación

Aunque las respuestas de los entrevistados son bastante homogéneas, independientemente del nivel de despoblación de los municipios y de las características socioeconómicas y estructurales de la población, se han podido extraer ciertos rasgos que ponen de manifiesto diferencias perceptivas de los entornos afectados por el problema de la despoblación. En este sentido, se distingue un primer grupo de entrevistados, que coincide mayoritariamente con los residentes en municipios de extrema despoblación, que perciben el despoblamiento

rural como un auténtico problema social que les preocupa en todas sus vertientes, especialmente a la población joven que ve comprometido su futuro laboral y también social, mientras que a las de mediana edad les preocupa el futuro de sus hijos. Ambos colectivos son los que ven su vida más condicionada por todas las carencias inherentes a estos espacios. En los municipios de alta despoblación, los ciudadanos se muestran parcialmente preocupados, porque muchos dependen económicamente del municipio (con frecuencia son empresarios locales y autónomos), siendo, además, los que más valoran los elementos ambientales, sociales y culturales ligados al mantenimiento de la población en el medio rural. Por último, los municipios de escasa despoblación, son los que tienen menos conciencia del problema porque no les afecta de forma tan directa. No obstante, todos ellos reconocen la gravedad de la situación y la necesidad de implementar políticas económicas que frenen el proceso.

Por grupos de edad también se puede valorar cierta heterogeneidad respecto a la percepción de la despoblación rural. La concepción que tienen los jóvenes de lo “rural” está influenciada principalmente por el estado de la economía y los servicios de los municipios rurales. Indudablemente las posibilidades de encontrar vivienda, el acceso a los servicios básicos, son aspectos que pueden inclinar la balanza hacia el medio rural; pero hay que sumar un elemento fundamental para que la juventud decida su permanencia que son sus propias motivaciones, concretadas en la autopercepción de lo que el mundo rural les ofrece. A este respecto, se ha apreciado un cambio más positivo sobre la concepción de la ruralidad en el imaginario social, que oscila entre la tradicional visión negativa del término (asociada al atraso y fracaso) y su reciente resignificación (apoyada en la calidad de vida, sostenibilidad). El reto para la permanencia será que la juventud se decante por la segunda.

En la percepción que posee la población de edades intermedias se aprecian, en líneas generales, posturas contradictorias; por un lado, valoran extraordinariamente la calidad de vida que les proporciona el mundo rural, siendo un elemento de permanencia de primer orden, sobre todo para criar a sus hijos; pero, por otra parte, les preocupan las limitaciones formativas y laborales que puedan tener sus hijos en un futuro, por lo que muchos no descartan el abandono del municipio llegado el momento. En cuanto a las personas ancianas, son quizás las que tienen una conciencia mayor del alcance y significado del problema de la despoblación rural, pues tienen criterios fundamentados de comparación entre la realidad presente y la pasada. Este grupo de personas son las que han tomado la opción de permanecer incondicionalmente en el municipio, manifiestan un sentimiento de arraigo más profundo, no desean abandonar el entorno donde han vivido, donde están sus recuerdos; sus paisanos y su forma de vivir. Este sentimiento de arraigo es muy importante tanto desde el punto de vista individual, para el bienestar de cada persona mayor, como desde el punto de vista social y colectivo puesto que su permanencia en los entornos rurales está contribuyendo a la supervivencia de estas zonas. Pero, esta población se enfrenta a la persistente infradotación de servicios públicos, que condiciona su calidad de vida. Garantizar el cuidado y atención a las personas mayores requiere superar estas desventajas. El desarrollo de los servicios sociales y comunitarios de atención a domicilio constituye un mecanismo esencial para facilitar que las personas mayores, que así lo deseen, puedan seguir viviendo en sus casas.

4. Discusión de resultados

Tras este análisis, uno de los resultados más inquietantes, aunque esperable, es el que hace referencia a la percepción que los entrevistados tienen de la despoblación. Se ha podido comprobar que hay cierta conciencia a asumir que se trata de un proceso que se viene arrastrando desde hace décadas y que, a corto y medio plazo, va a continuar. Una cuestión que ya ha sido tratada por autores como Pinilla y Sáez (2017), Bandrés y Azón (2021) o Recaño (2023), quienes apuntan a consecuencias aún imprevisibles que pueden plantear situaciones de insostenibilidad demográfica. En este contexto, hay parte de los entrevistados que consideran que la situación a la que se ha llegado hace muy difícil poner freno a la despoblación y revertir la tendencia. De hecho, ambos términos, “freno” y “reversión”, se usan con relativa frecuencia en las entrevistas, sobre todo entre el colectivo de los políticos locales que parece que los tienen interiorizados, casi como una jerga propia, en la que también aparecen conceptos como el de la “España vaciada”, acuñado por Del Molino (2016). A veces el posicionamiento al respecto es bastante crítico e incluso de reproche hacia la forma de gestionar este reto demográfico.

En este sentido, se vislumbran dos posicionamientos claros: por una parte, los más optimistas confían en que, con apoyo de las administraciones (se mencionan en un par de ocasiones los fondos Next Generation), se puede transitar hacia una recuperación tan deseable como necesaria; por otra hay quienes se muestran mucho más escépticos y apuntan que es un problema que tiene difícil solución.

Esta cuestión ha sido tratada desde la Sociología, que apoya la idea de que el lugar donde los individuos deciden localizar su lugar de residencia es clave para entender cómo la población puede reaccionar ante algunos cambios que se produzcan en él, por pequeños que sean. También desde la Geografía de la percepción, en relación con los valores que cada individuo asigna a los espacios/lugares conocidos. En este caso, lejos de una visión simplista, las respuestas obtenidas en las entrevistas han confirmado la multidimensionalidad del fenómeno de la despoblación, así como la existencia de distintos modelos perceptivos entre los residentes.

4.1. Sobre los factores demográficos que inciden sobre la despoblación

A partir de los testimonios de los entrevistados, se comprueba que la pérdida de efectivos demográficos es algo más que una mera contabilidad estadística, como apuntan Navarro y Carvajal (2009), ya que genera numerosos inconvenientes y serias dificultades a la hora de poder calibrar, en su justa medida, el escenario social que se genera bajo el paraguas de la despoblación.

En referencia a factores demográficos concretos que determinan la despoblación, se ha podido observar que son muchos y variados los aspectos que los entrevistados esbozan en sus respuestas, dignas, por otra parte, de los más sesudos análisis demográficos. Como es lógico, en este caso las conclusiones a las que llegan no se apoyan en teorías, corroboración de hipótesis, ni datos científicos, son producto de las percepciones personales y de la experiencia directa.

Las argumentaciones apuntadas sobre la despoblación se podrían englobar en tres grandes bloques temáticos: las causas relacionadas con la componente natural del crecimiento de la población; las alusivas a la movilidad migratoria; y otras que, con un sesgo más estructural, se podrían ligar al ciclo vital de la población (envejecimiento, modelos de familia, etc.), siendo a veces difícil de deslindar dichos bloques, pues hay temas que se hibridan. Así ocurre, por ejemplo, con uno de los más profusamente mencionados, el de la emigración juvenil, que podría vincularse tanto a las migraciones como al momento vital de sus protagonistas.

La referencia a la baja fecundidad, como causa de la despoblación, algo apuntado por infinidad de autores (Pinilla & Sáez, 2017; Bandrés & Anzón, 2021), es también una respuesta recurrente de los entrevistados. Se hace incluso una continua alusión a la falta de niños, a sus causas y a la necesidad de que se incentive o fomente el que la gente tenga hijos. El discurso en algunos entrevistados llega incluso a profundizar en disquisiciones como el recurso a las tecnologías de reproducción asistida, habiendo quien entronca el problema con el ciclo vital de las personas.

La despoblación, como no podía ser de otra manera, en alguna que otra ocasión se achaca también a la incidencia de la mortalidad, siendo varios los que aducen que se producen más defunciones que nacimientos, fenómeno ligado, sin lugar a dudas, como subraya por ejemplo Recaño (2020) al proceso de envejecimiento que sufren estos entornos

Resulta curiosa la continua alusión a la natalidad y a la mortalidad como agentes de despoblación, pero son escasas las referencias al matrimonio, quizás porque no se asocia tanto a la merma demográfica, más allá de algún comentario como el de que cuando “algunos se casan se van del pueblo para establecer su residencia en otros lugares”.

Al hablar de las migraciones como causa de la despoblación, muchos entrevistados coinciden en la falta de atractivo de sus pueblos para el asentamiento de la población foránea, achacando dicha causa a múltiples motivos, como la ausencia de servicios, ocio u oportunidades laborales, pero casi todos resaltan, como lo hacen algunas investigaciones (Paredes, 2022; Escribano et al., 2023, González-Leonardo & López, 2021), el hecho de que una de las principales razones es la emigración juvenil. Los jóvenes conforme avanzan en su periplo académico se ven obligados a salir de los pueblos y cuando terminan es muy difícil que vuelvan por la falta de perspectivas laborales. A esta situación se añade un riesgo que propicia y apuntilla la despoblación: “los jóvenes se van (...) y pierden el arraigo”.

Otro tipo de emigración, que hace mella en la despoblación, es el de las personas mayores que se quedan solas y a las que es imposible atender desde lejos, por lo que muchas veces se les hace involuntariamente partícipes de una salida forzada por sus circunstancias familiares, como es el hecho de tener que irse a vivir con algún hijo/a que reside en otro lugar. Frente a ello, también, se hace alusión, en la línea de trabajos como el de Martínez (2005), al efecto llamada que el envejecimiento está provocando sobre la inmigración en muchos de estos entornos, en relación a la dispensa asistencial y al cuidado de ancianos.

Finalmente, un último aspecto que sale a relucir respecto a la emigración, son las continuas alusiones al éxodo rural de los sesenta y a las diferencias con los procesos emigratorios actuales que, como apuntan Dubucs y Mourlane (2017), ni se producen en el mismo contexto, ni están protagonizados por los mismos perfiles sociodemográficos.

En contra de una mayor despoblación, una circunstancia que se aduce, por parte de algunos entrevistados, es la facilidad de acceso a determinadas zonas emergentes como la costa, donde se generan oportunidades laborales para la población que propician movimientos pendulares de ida y vuelta que impiden que la gente se acabe yendo. Ocurre igual con ciertos núcleos industriales y de actividad, por ejemplo, Ubrique, citado por los entrevistados de Prado del Rey, donde las coyunturas económicas de los últimos años y el declive de la marroquinería han determinado que la gente se haya tenido que marchar agravándose el problema de la despoblación.

El contrapeso a estas salidas y movimientos pendulares y su incidencia en la despoblación lo marcan otros dos fenómenos de los que también dan cuenta los entrevistados, el retorno, como reminiscencia del antiguo éxodo rural, y la inmigración, que ha sido el revulsivo de la demografía de muchos municipios en las últimas décadas.

Respecto al primer aspecto, y como han puesto de relieve estudios como el de Egea et al. (2005), las entrevistas evidencian la constatación del proceso en la mayoría de los pueblos, aunque se alude a él diferenciando varias modalidades: la más habitual y referida es el retorno tras una estancia más o menos prolongada de trabajo o tras la jubilación, pero también se habla del retorno de los jóvenes, una vez han terminado su etapa formativa, y de las idas y venidas de los extranjeros en función de las coyunturas económicas. En cualquier caso, los entrevistados no perciben el retorno como una solución al despoblamiento, ya que no es un fenómeno generalizado, sino más bien anecdótico, no siendo conscientes muchos de los residentes de que se constituye como una oportunidad para el desarrollo de nuevos procesos de sostenibilidad demográfica.

Una visión distinta, pero también poliédrica, es la que se ofrece de la inmigración que, de forma general, se ve como un alivio a la situación. En este sentido, como pone de manifiesto Bertuglia et al. (2013), se alude a las ventajas del medio rural, a la atracción que el campo ejerce sobre mucha gente que vive en las ciudades (neorruralismo) y a la mayor asequibilidad de la vivienda y las condiciones de vida.

Si bien no es objeto de la parte abordada de la entrevista, es inevitable la alusión a la COVID-19 y a las expectativas que generó para la revitalización demográfica de muchos pueblos. Sin embargo, la actitud más frecuente ante los inmigrantes, sobre todo hacia determinados extranjeros, es de reserva y recelo. Ello ocurre también con los temporeros que vienen a distintas campañas agrícolas. Esa desconfianza se mantiene y es patente en situaciones que se manifiestan, por ejemplo, en las dificultades que tienen para conseguir una vivienda o para integrarse en las sociedades que les acogen, situación de la que también dan cuenta algunas investigaciones recientes (Garcés & Guell, 2020; Menor, 2011). Afortunadamente, no siempre, prevalece esa visión negativa (Bertuglia et al., 2013).

El tercer pilar que sustenta los comentarios de las entrevistas tiene que ver con aspectos relacionados con el ciclo vital capitalizado, exactamente y en gran medida, con la continua referencia al binomio despoblación-envejecimiento y a su permanente retroalimentación, aspectos frecuentemente tratados por la literatura científica (López, 1991; Requés, 1997; García-Marín & Espejo-Marín, 2019; Larrubia & Natera, 2020). Se hace alusión incluso al doble envejecimiento, por la cúspide y por la base, que se produce en las pirámides de población de estos entornos rurales.

4.2. Sobre los vínculos materiales e inmateriales que inciden en la despoblación

El análisis de las entrevistas sobre los factores en torno a la permanencia y/o abandono del espacio rural, ha permitido corroborar muchos de los aspectos que se recogen en las investigaciones científico-académicas al respecto (González & Camarero, 1999; Sampedro, 2008; Díaz, 2005; Cruz, 2006; Borroera, et al., 2015; Cruz & García, 2020, etc.).

Aparte del factor trabajo y la propiedad de bienes inmuebles, los significados positivos atribuidos a la calidad y al estilo de vida rural afloran constantemente en el discurso de las personas entrevistadas como elemento de arraigo al medio rural en consonancia con los rasgos más reiterativamente señalados en la bibliografía existente, con independencia del grado de despoblación de los municipios y del perfil sociodemográfico de los entrevistados. Esta idea enlaza con lo manifestado en el Informe del Consejo Económico y Social de España

(2018) en el que se indica que “atender y aumentar el nivel de calidad de vida en el medio rural español, puede contribuir de manera eficaz a mejorar la vertebración social y territorial de nuestro país, afrontando los problemas de desempleo, despoblamiento y sobre-envejecimiento que afectan a regiones cada vez más extensas del mismo”. Además, como apunta Cruz (2006), la percepción del empeoramiento de la calidad de vida en las ciudades, debido a su asociación con la inseguridad, la exclusión o la contaminación, entre otros aspectos, es el contrapunto para revalorizar los estilos de vida rurales y propiciar una mayor vinculación con estos entornos.

Lo rural asociado a la naturaleza y a la belleza cumple así una función (González & Camarero, 1999), siendo aspectos que han favorecido la diversificación de la economía rural, el desarrollo sostenible de las áreas rurales (Rodríguez & Solís, 2016), pero también el fortalecimiento de la identidad (Cruz & García, 2020); factores muy relacionados con la experiencia vivida que evidencian la importancia de los aspectos físicos e históricos en su vínculo con el lugar (Hidalgo, 2013). En las entrevistas, la aproximación a la naturaleza, el disfrute del paisaje natural, el desarrollo de actividades al aire libre y las condiciones ambientales han sido una constante.

La valoración de todas las dimensiones sobre el arraigo que se han analizado aparece, a veces, a través de una contraposición entre los aspectos de la vida rural y la urbana, apreciándose cierta desafección hacia lo urbano. Diversos investigadores relacionan este aspecto con el proceso de revalorización de los estilos de vida rurales, propiciando una mayor vinculación con estos entornos (Cruz, 2007; Cruz & García, 2020). Estas respuestas se pueden vincular con una nueva concepción de lo rural que ha surgido a raíz de la pandemia. La literatura en torno al “idilio rural” ha puesto de manifiesto esta nueva valoración que las sociedades otorgan a lo rural (vinculado ahora cada vez menos a nociones como carencia, aislamiento, tosquedad, atraso, aburrimiento y, cada vez más, a calidad de vida, naturaleza, autenticidad, identidad). En este nuevo contexto, como indica Sampedro (2008), “el ser de pueblo” o “el tener pueblo” comienza a ser un activo en la identidad social frente al anonimato urbano, la conexión privilegiada con la naturaleza, etc.; en definitiva, viejas ideas escondidas en nuevas identidades postmodernas.

Un conjunto de valores que, como han puesto de manifiesto otras investigaciones (Hidalgo & Hernández, 2001; Hernández et al., 2007; Scannell & Gifford, 2010) vincula a la población a su pueblo, y genera sentimiento de pertenencia a ese entorno. Vidal et al. (2013) apoyan esta idea afirmando que la comunicación entre vecinos implica un modo de relacionarse con el entorno capaz de producir apego. Resulta sumamente curioso que sea especialmente la población joven la que con más frecuencia realce el valor de lo rural frente a lo urbano, tal y como se corrobora en una encuesta realizada a los jóvenes del medio rural por la “Red Rural Nacional” (2021). Respecto a los factores de repulsión del medio rural, sorprende que a veces coinciden con los vectores de atracción: la familia atrae o empuja a la marcha, la comunidad protege o constriñe, el trabajo afianza o desarraiga, etc. (Díaz, 2005).

Entre los problemas que más preocupan se destacan: los elevados índices de paro o la falta de oportunidades laborales, siendo calificado como una problemática muy grave que se agudiza, especialmente, en relación a la población femenina y cualificada. En esta línea, algunas investigaciones han ofrecido diferentes explicaciones sobre el fenómeno del creciente abandono femenino del medio rural (Díaz, 2005). Junto a la diferente estructura de los mercados de trabajo y la mayor oferta de empleo en el medio urbano, también se apunta a la mayor inclinación femenina hacia la formación que la dirige hacia empleos poco ofertados en los pueblos (Camarero & Oliva Serrano, 2005), o bien, como indica Camarero (2022), que la mayor parte de los empleos locales requieren menor cualificación y no se adaptan al perfil formativo de las nuevas generaciones; poseer estudios universitarios dificulta el regreso al núcleo rural, sobre todo, si prima el deseo de ocupar un puesto de trabajo cualificado y acorde con el ámbito de estudio.

Igualmente, la población femenina menos cualificada encuentra más dificultades que la masculina a la hora de insertarse en el mercado laboral, especialmente en el sector agrario, debido al perfil de los trabajos ofertados. Si bien, como ponen de manifiesto algunos autores (Sánchez, 2017), la actividad agraria se ha mostrado como un sector refugio, aumentando el número de activos como consecuencia del bloqueo que se ha producido en el tradicional trasvase de mano de obra a otros sectores y absorbiendo desempleados en el medio rural.

Las oportunidades que ofrece un territorio son la base para el retorno poblacional. Pero el reto de las áreas rurales está más allá: la carencia de servicios, hoy en día imprescindibles, va en detrimento del simple mantenimiento de su población actual. Conectividad y acceso a servicios resultan fundamentales. La falta de infraestructuras de conectividad y servicios básicos puede ser un obstáculo especialmente para que la población más joven permanezca en el medio rural. Como indica Cruz et al. (2011) en la actualidad para el arraigo poblacional en estos espacios resulta clave el aumento de la movilidad intermunicipal puesto que

ésta favorece la conexión campo-ciudad, facilitando el acceso de los habitantes rurales a determinados bienes y servicios y a distintas actividades laborales. Igualmente, la falta de acceso a internet de alta velocidad puede limitar el acceso de la población a la información o la educación, así como a oportunidades de desarrollo de negocio. Tal y como indica Esparcia (2023), la digitalización en el desarrollo rural puede generar importantes oportunidades para la preservación de la población en el territorio, pero hay que tener en cuenta que una mayor conectividad digital no conduce a la dinamización del medio rural, a menos que se actúe de forma paralela sobre otros factores o palancas de desarrollo.

Por tanto, el equilibrio entre los factores parece ser la clave de cara a la satisfacción en la vida cotidiana en los contextos rurales y para el fortalecimiento del sentimiento de pertenencia (Díaz, 2005) e identificación con el lugar (Cruz & García, 2020).

5. Conclusiones

Los resultados de esta investigación ponen de relieve y evidencian cómo la despoblación rural es percibida por parte de la población residente en los ámbitos que la padecen como un problema grave, en el sentido de que se es consciente que afecta a su nivel de bienestar. Además, se apunta que, en consecuencia, las instituciones políticas deben apoyar y actuar con medidas específicas de acuerdo con la peculiaridad de los territorios.

En este sentido, la primera conclusión obtenida de este estudio señala que la metodología utilizada permite valorar el grado de sensibilización con esta problemática, considerándola como algo más que un asunto estrictamente demográfico, al acarrear implicaciones económicas, sociales y culturales que condicionan el bienestar presente y futuro y la pervivencia de los municipios. Los testimonios de los entrevistados están en la línea de las reflexiones y aportaciones más autorizadas sobre este reto demográfico, aduciendo argumentos sobre las causas de la despoblación como: la influencia del ciclo vital sobre la despoblación, al retraso de la natalidad, las migraciones, el proceso de envejecimiento e incluso plantean cuestiones más profundas, como los problemas que la población flotante y los empadronamientos fantasmas generan sobre las cifras de población. En definitiva, queda comprobado que la población que vive en estos espacios rurales es consciente de que la despoblación es un fenómeno multicausal.

Como segunda conclusión se destaca que, en líneas generales, la población entrevistada tiene una valoración positiva hacia algunos elementos que actúan de anclaje de la población autóctona e incluso como factores de atracción para foráneos. En este sentido, han sido muy reiterativos en las narraciones dos motivos de atracción del medio rural: la tranquilidad que proporciona vivir en un ambiente con pocas personas y la seguridad de dejar salir a los menores a la calle sin vigilancia continua, aunque también destacan la facilidad para encontrar empleos informales y poco cualificados, el menor coste de la vida, las relaciones interpersonales, etc. También destacan aspectos como la naturaleza que rodea a los municipios, el agua, el campo, como algo a lo que se está acostumbrado si vives en un entorno rural pero que desconocen las personas que viven en las ciudades. Si bien, aunque valoren todos estos aspectos positivos del medio rural, consideran que para que estos municipios sigan creciendo o se mantengan son necesarios, como ya se ha apuntado antes, la creación de nuevos puestos de trabajo en el municipio o en su proximidad, que hagan de estos entornos lugares atractivos para la gente joven. La transición digital en estos ámbitos se considera la herramienta precisa para conseguir incrementar tanto la fijación de la población autóctona, como la llegada de nuevos nómadas digitales, que puedan trabajar telemáticamente.

Como tercera conclusión, se afirma que existe una situación de permanente denuncia por parte de la población residente de los déficits y retrocesos en sus territorios, que se evidencian, por ejemplo, en el abandono progresivo de las entidades bancarias, la debilidad de servicios de toda índole (médicos, educativos, transportes público, etc.), el deterioro de las infraestructuras, la falta de oportunidades de empleo, la escasez de inversiones, etc.; aunque también reconocen algunos avances tanto en el ámbito de las telecomunicaciones, aunque falte mucho por hacer, y sobre todo en la presencia mediática y en la concienciación sobre el problema.

En definitiva, hay un convencimiento de que la permanencia de la población en el territorio depende fundamentalmente de la empleabilidad que se genere en estos municipios, pero también en disponer de unos servicios mínimos para satisfacer las necesidades básicas de las familias. Coinciden así con aspectos reiterados en distintas investigaciones que señalan que la lucha contra la despoblación precisa garantizar la plena equiparación de la calidad de los servicios públicos que se prestan, evidentemente adaptando la oferta a las

características territoriales en las que vive esta población. Para ello sería imprescindible, revisar el modelo de financiación de las entidades locales para mejorar el criterio de reparto de fondos, con objeto de que los municipios que sufren la despoblación no salgan perjudicados, tal y como sucede en la actualidad, por tener pocos habitantes. Los procesos de participación ciudadana y asociacionismo pueden ser un buen punto de partida para plantear nuevas medidas que sean propuestas e incentivadas desde los propios residentes. La puesta en marcha de iniciativas de innovación social es, en este caso, una nueva línea sobre la que se debe empezar a trabajar de forma multidisciplinar.

Finalmente, y como cuarta conclusión se afirma que, aunque los resultados obtenidos sientan las bases sobre lo que deben ser nuevas propuestas de actuaciones en dichos territorios, lo cierto que es necesario seguir trabajando en esta línea de investigación. La metodología cualitativa que se ha utilizado da respuesta al objetivo planteado, sin embargo, se considera importante para avanzar en el conocimiento de la percepción que la población tiene sobre los procesos de despoblamiento, introducir nuevos parámetros de estudio, como por ejemplo la realización de entrevistas a aquellos residentes que se han marchado. Esta doble visión permitiría ajustar el grado en el que se vinculan los factores de atracción con los de abandono, lo que favorecería poder diseñar medidas integrales de gestión territorial.

Financiación

Esta investigación ha sido el resultado de un proyecto de investigación financiado por: FEDER/Junta de Andalucía (B-HUM-460-UGR20): *Los territorios rurales andaluces ante la despoblación y envejecimiento. Retos y oportunidades.*

Referencias

- Agnew, J.A. & Duncan, J.S. (Eds.). (1989). *The power of place: Bringing together geographical and sociological imaginations*. Unwin Hyman. <https://doi.org/10.4324/9781315848617>
- Asociación Española de Geografía [AGE] (2018). Manifiesto Abordar el reto demográfico, hacer frente a la despoblación. <https://www.age-geografia.es/site/wp-content/uploads/2018/12/MANIFIESTO-Despoblacion-versi%C3%B3n-ejecutiva-1.pdf>
- Auh, S. & Cook, C. (2009). Quality of community life among rural residents: an integrated model. *Social Indicators Research*, 94(3), 377-389. <https://doi.org/10.1007/s11205-008-9427-0>
- Bandrés, E. & Azón, V. (2021). La despoblación de la España interior. Funcas. Documentos de trabajo y notas técnicas. <https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2021/02/La-despoblacion-de-la-Espa%C3%B1a-interior.pdf>
- Bertuglia, A., Sayadi, S., Parra-López, C., & Guarino, A. (2013). El asentamiento de los neorrurales extranjeros en la Alpujarra Granadina: un análisis desde su perspectiva. –*AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 15, 39-73. <https://doi.org/10.4422/ager.2012.04>
- Berroeta, H., Ramoneda, V., A., Rodríguez, A., Di Massob, A. & Vidal, T. (2015). Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén. *Magallania*, 43(3), 51-63. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442015000300005>
- Buttimer, A. & Seamon, D. (Eds.). (1980). *The human experience of space and place*. St. Martin's Press.
- Camarero, L. (2022). Los habitantes de los territorios de baja densidad en España. Una lectura de las diferencias urbano-rurales. In E. Moyano (Ed.), *Mediterráneo Económico*, 35. *La España rural: retos y oportunidades de futuro* (pp. 45-66). Cajamar. <https://publicacionescajamar.es/wp-content/uploads/2023/03/mediterraneo-economico-35-la-espana-rural-retos-y-oportunidades-de-futuro.pdf>
- Camarero, L. & Oliva Serrano, J. (2005). Como si no hiciera nada: la naturalización del trabajo invisible rural femenino. *Sociología del trabajo*, 53, 3-30. <https://revistas.ucm.es/index.php/STRA/issue/view/4499/103>
- Camarero, L. & Sampedro, R. (2008). ¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 124, 73-105. <https://doi.org/10.2307/40184907>
- Camarero, L., Cruz, F., González, M., Pino, J. A., Oliva, J., & Sampedro, G. (2009). *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Colección Estudios Sociales, 27. Obra Social Fundación la Caixa.
- Campo, M. (2021). *Estudio de percepción de los avances realizados en la España despoblada desde el 31 de marzo de 2019*. Next educación, Fundación AXA. <https://documentacion.fundacionmapfre.org/documentacion/publico/es/bib/175221.do>
- Cebrián, M. (2006). *Los diferentes determinantes de la inmigración latinoamericana en la Europa del Sur*. In Actas del II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población: La demografía latinoamericana del s. XXI. Desafíos, oportunidades y prioridades. https://files.alapop.org/congreso2/files/pdf/alap_2006_mt01s1_1_03.pdf
- Cejudo, E., Maroto, J.C., & Navarro, F. (2013). El Subsidio de Desempleo Agrario en Andalucía: de limosna de desmovilización campesina a ayuda territorial necesaria. In J.A. Camacho & Y. Jiménez (Eds.), *Desarrollo Regional Sostenible en tiempos de crisis* (Vol. 2, 39, pp. 709-738). Ed. Universidad de Granada.
- Cejudo, E., Navarro, F.A., & Maroto, J.C. (2016). Perceptores del subsidio de desempleo agrario y de la renta agraria en el sur de España: evolución, diferencias territoriales y estructura por edad y sexo. *AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 20, 33-72. <https://doi.org/10.4422/ager.2015.16>
- Cejudo, E. & Navarro, F.A. (2023). *Despoblación y mundo rural europeo mediterráneo. El caso de Andalucía*. Tirant Humanidades.
- Collantes, F. & Pinilla, V. (2011). *Peaceful surrender: the depopulation of rural Spain in the twentieth century*. Cambridge Scholars Publishing.

- Cortizo, T. (2020). La España vacía de sintagma a geografismo. *Polígonos*, 32, 159-178. <https://doi.org/10.18002/pol.v0i32.6411>
- Consejo Económico y Social de España (2018). El medio rural y su vertebración social territorial. Informe 01/2018. <https://www.ces.es/documents/10180/5182488/Inf0118.pdf>
- Cruz, F. (2006). *Género, psicología y desarrollo rural: la construcción de nuevas identidades*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Cruz, F. (2007). Empoderamiento y sostenibilidad en el desarrollo rural: trampas de la racionalidad productivista. *ANDULI. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 7, 91-104. <https://idus.us.es/handle/11441/50769>
- Cruz, F., Camarero, L., & Froehlich, J. M. (2011). *Desarrollo rural y sostenibilidad. Estrategias y experiencias en España y Brasil*. Asociación País Románico.
- Cruz, F. & García, A. (2020). Vínculos socioespaciales y liderazgo local: apego al lugar y participación en la iniciativa Bosque Modelo Palencia. *Estudios Geográficos*, 81(289), 1-20. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.202062.062>
- Del Molino, S. (2016). *La España vacía*. Turner Publicaciones. S.L.
- Del Pino, J. A. & Camarero, L. (2017). Despoblamiento rural: imaginarios y realidades. *Soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas*, 27, 6-11. https://ddd.uab.cat/pub/sobali/sobali_a2017m1n27/sobali_a2017m1n27p6.pdf
- Del Valle, C. & Almoguera, P. (2020). Envejecimiento demográfico y (des)población en las ciudades medias interiores de Andalucía (2008-2018). *Cuadernos Geográficos*, 59(2), 263-286. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v59i2.10604>
- Delgado, J. M. & Martínez, L. C. (2014). Importancia de la población flotante en los municipios rurales del interior peninsular. Análisis de la situación en Castilla y León. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 65, 207-229. <https://doi.org/10.21138/bage.1750>
- Díaz, C. (2005). Aproximaciones al arraigo y desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural. *Papers: Revista de Sociología*, 75, 63-84. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v75n0.1016>
- Dubucs, H. & Murlane, S. (2017). Les migrations intra-européennes d'hier et aujourd'hui. *Hommes et Migrations*, 1317-1318, 6-14. <https://doi.org/10.4000/hommesmigrations.3863>
- Egea, C., Rodríguez, V., Nieto, J.A., & Jiménez, F. (2005) *La migración de retorno en Andalucía*. Editorial Universidad de Granada.
- Escribano, J., Vercher, N., & Esparcia, J. (2023). Necesidades y demandas insatisfechas de la juventud rural: motor de la despoblación en España. In E. Cejudo & F.A. Navarro (Eds.), *Despoblación y mundo rural europeo mediterráneo. El caso de Andalucía* (pp. 167-188). Tirant Humanidades.
- Esparcia, J. (2021). La despoblación: emergencia y despliegue de políticas públicas en Europa y en España. In Asociación Española de Geografía [AGE]. (Ed.), *Espacios rurales y retos demográficos: una mirada desde los territorios de la despoblación* (pp. 75-149). Asociación Española de Geografía y Universidad de Valladolid.
- Esparcia, J. (2023). *Algunas reflexiones sobre la reducción de la brecha digital entre los territorios rurales*. Fundación de Estudios Rurales. Anuario 2023.
- Federación Española de Municipios y Provincias [FEMP]. (2017). *Listado de medidas para luchar contra la despoblación en España*. Comisión despoblación. <http://femp.femp.es/files/566-2153-archivo/DOCUMENTO%20DE%20ACCI%C3%93N%20Comision%20de%20Despoblacion%209-05-17.pdf>
- Fernández, J.A. (2004). Demografía e inmigración. *Economista*, 22(99), 16-27. <https://privado.cemad.es/revistas/online/Revistas/0099.pdf/117>
- Galletero., B. & Saiz, V. (2022). Despoblación y comunicación, propuestas para abordar un objeto de estudio emergente. *DOXA COMUNICACIÓN: Revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales*, 35, 39-57. <https://doi.org/10.31921/doxacom.n35a1507>

- Garcés, B. & Guell, B. (2020). *Temporeros agrícolas en tiempos de pandemia. Nuevas caras de un viejo problema*. Anuario CIDOB de la inmigración, 86-100.
- García-Marín, R. & Espejo-Marín, C. (2019). El círculo vicioso de la despoblación en el medio rural español: Teruel como caso de estudio. *Estudios Geográficos*, 80(286). <https://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/747>
- Garrido, M., Rodríguez, J.C., & López, E. (2016). El papel de las ciudades medias de interior en el desarrollo regional: El caso de Andalucía. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 71, 375-395. <https://doi.org/10.21138/bage.2287>
- Gómez-Limón, J.A., Atance, I., & Rico, M. (2007). Percepción pública del problema de la despoblación del medio rural en Castilla y León. *AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 6, 9-60. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29600601>
- González, J. (Coord.), (2008). *Desarrollo rural sostenible: un nuevo desafío. Ley para el desarrollo sostenible del medio rural*. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.
- González, J.J. & Gómez, C. (2002). *Juventud rural*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Juventud. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=22263>
- González, M.T. & Camarero, L. (1999). Reflexiones sobre el desarrollo rural: las tramoyas de la postmodernidad. *Política y sociedad*, 31, 55-68. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=154554>
- González-Leonardo, M. & López, A. (2021). Del éxodo rural al éxodo interurbano de titulados universitarios. *AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 31, 7-42. https://ruralager.org/wp-content/uploads/01-Ager-31_2021_def.pdf
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Pre-texto.
- Hernández, B., Hidalgo, M.C., Salazar-Laplace, M.E., & Hess, S. (2007). Place attachment and place identity in natives and non-natives. *Journal of Environmental Psychology*, 27(4), 310-319. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jenvp.2007.06.003>
- Hidalgo, M.C. (2013). Operationalization of place attachment: A consensus proposal. *Studies in Psychology*, 34(3), 251-259. <https://doi.org/10.1174/021093913808295190>
- Hidalgo, M.C. & Hernández, B. (2001). Place attachment: conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology*, 21(3), 273-281. <https://doi.org/10.1006/jenvp.2001.0221>
- Izcarra, S.P. (2007). Subsidio agrario y sociedad rural en Andalucía. *Papers*, 86, 202-225. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v86n0.818>
- Larrubia, R., Navarro, S. R., & Ocaña, M. C. (2022). El papel de las transferencias sociales en la estabilidad demográfica de los núcleos rurales. A propósito de la provincia de Málaga. *Estudios Geográficos*, 83(293). <https://doi.org/10.3989/estgeogr.2022121.121>
- Larrubia, R. & Natera, J. J. (2020). Envejecimiento y masculinización de la población rural andaluza. En E. Cejudo García & F. A. Navarro Valverde (Eds.), *Despoblación y transformaciones de los territorios rurales: los casos de España, Italia y Francia. Perspective on rural development* (pp. 121-153). Universidad del Salento.
- Lee, E. (1975). Una teoría de las migraciones. In J. Elizaga & J. Macisco (Eds), *Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos* (pp. 107-127). CELADE.
- López E. (1991). Distribución territorial del envejecimiento de la población andaluza. Implicaciones administrativas y socio-sanitarias. *Estudios Territoriales*, 17, 39-51. <https://doi.org/10.12795/rea.1991.i17.02>
- Martínez, R. (2005) El cuidado de ancianos: un vínculo entre la inmigración y el envejecimiento. *Panorama Social*, 2, 86-97.
- Menor, J. (2011). La movilidad de los inmigrantes temporeros para las campañas agrícolas: el caso de los marroquíes durante la recogida de la aceituna en la provincia de Jaén. In F. J. García, F.J. & K. Kressova, (Coords.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía* (pp. 543-558). Instituto de Migraciones. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4033116>

- Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino (MARM). (2009). *Población y Sociedad Rural. Análisis y Prospectiva*. Serie AgrInfo, 12. Subdirección General de Análisis, Prospectiva y Coordinación, Subsecretaría. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. https://www.mapa.gob.es/es/ministerio/servicios/analisis-y-prospectiva/Agrinfo12_tcm30-88390.pdf
- Moreno, D. & Luque, R.M. (2023). La percepción de los habitantes de la comarca del Valle del Guadiato (Sierra Morena, España) sobre el fenómeno de la despoblación. In A. Mulero & M. Rivera (Dir.), *Sierra Morena en la encrucijada. Despoblación, crisis rural y expectativas de desarrollo sostenible* (pp. 85-109). Tirant Humanidades.
- Moyano, E. (2020). Discursos, certezas y algunos mitos sobre la despoblación rural en España. *Panorama Social*, 31, 33-45. <https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2020/09/Eduardo-Moyano-Estrada.pdf>
- Natera, J.J. (2015). Más dispersos, pero más excluidos. Análisis de la evolución de la diferenciación y exclusión residenciales de los inmigrantes económicos en Andalucía. *Estudios Geográficos*, 279, 609-632. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201522>
- Navarro, C., Ruiz-Pulpón, A.R., & Velasco, F. (2023). *Despoblación, territorio y gobiernos locales*. Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales. <https://doi.org/10.2307/jj.4908190>
- Navarro, E. & Carvajal, C. (2009). Extranjeros jubilados: ¿Residentes no empadronados o turistas residenciales? Metodología para la cuantificación de la población no empadronada. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 31, 61-90. <http://hdl.handle.net/10630/6522>
- Navarro, F.A., Cejudo, E., & Maroto, J.C. (2012). Aportaciones a la evaluación de los programas de desarrollo rural. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 58, 349-379. <https://doi.org/10.21138/bage.2071>
- Navarro Rodríguez, S.R., Ocaña Ocaña, C., Larrubia Vargas, R. (2012). Inmigración y dinámicas demográficas andaluzas a comienzo del S. XXI. *Estudios Geográficos*, 73(272), 152-162. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.2011205>
- Nieto, A. & Cárdenas, G. (2015). El método Leader como política de desarrollo rural en Extremadura en los últimos 20 años (1991-2013). *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 69, 139-162. <https://doi.org/10.21138/bage.189>
- Nieto, J. A. & Capote, A. (2022). Despoblación en Andalucía. Un análisis inframunicipal para descubrir una realidad oculta. In C. Navarro, Á. Ruíz, F. Velasco & J. Castillo (Eds.), *Actas del I Congreso interdisciplinar sobre despoblación* (pp. 57-72). Instituto de Derecho Local de la Universidad Autónoma de Madrid. https://www.idluam.org/blog/wp-content/uploads/2022/12/2022_Actas_Congreso_Des poblacion.pdf
- Nieto, J. A., Capote, A., & Del Valle, C. (2023). Sierra Morena ante el reto demográfico: Tendencias recientes del poblamiento y la despoblación. In A. Mulero Mendigorri & M. Rivera Mateos (Eds.), *Sierra Morena en la encrucijada: despoblación, crisis rural y expectativas de desarrollo sostenible* (pp. 21-44). Tirant Humanidades.
- Palenzuela, P. (1989) Estrategias económicas domésticas de los jornaleros andaluces: salario, subsidio y economía sumergida. *Agricultura y Sociedad*, 50, 75-107
- Peón, D., Martínez-Filgueira, X.M., & Iglesias, E.L. (2020). Productive vs. residential economy: factors behind the recovery of rural areas in socioeconomic decline. *Revista galega de economía*, 29(2), 111-140. <https://doi.org/10.15304/rge.29.2.6744>
- Paredes, R. D. (2022). El dilema entre el éxodo rural, la fuga de cerebros y las condiciones laborales. In M. Fernández & A. Florín (Eds.), *Transición a la democracia y bienestar social* (pp. 465-473). Silex.
- Pinilla, V. & Sáez, L.A. (2017). La despoblación rural en España: Génesis de un problema y políticas innovadoras. *Documentos de Trabajo e Informes del CEDDAR*. <https://www.roldedeestudiosaragoneses.org/producto/la-despoblacion-rural-en-espana-genesis-de-un-problema-y-politicas-innovadoras-rural-depopulation-in-spain-genesis-of-a-problem-and-innovative-policies>
- Proshansky, H., Fabian, A., & Kaminoff, R. (1983). Place-identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3(1), 57-83. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(83\)80021-8](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(83)80021-8)
- Recaño, J. (2020) La despoblación que no cesa. *Dossieres EsF*. Demografía: cambios en el modelo reproductivo, 36, 39-44

- Recaño, J. (2023). La viabilidad demográfica de la España rural. *Información Comercial Española, ICE: Revista de Economía*, 931, 175-200. <https://revistasice.com/index.php/ICE/article/view/7610/7713>
- Red Rural Nacional (2021). *Resultados de la encuesta realizada a los jóvenes del medio rural*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Red Rural Nacional. <https://redpac.es/sites/default/files/documents/Resultados-encuesta-jovenes-medioural-v2.pdf.pdf>
- Requés, P. (1997). El envejecimiento de la población: una perspectiva geodemográfica. In D. Crespo (Ed.), *El envejecimiento. Un enfoque multidisciplinario* (pp. 1-31). Prous Science.
- Rivera, M.J. (2020). Arraigo de nuevos residentes y revitalización rural: posibilidades u limitaciones de una relación simbiótica. *Panorama Social*, 31, 75-85. <https://www.funcas.es/articulos/arraigo-de-nuevos-residentes-y-revitalizacion-rural-posibilidades-y-limitaciones-de-una-relacion-simbiotica/>
- Rodríguez, A. & Solís, S. (2016). Turismo y patrimonio cultural inmaterial: Alternativa de complementariedad para el desarrollo de los territorios rurales. *Revista Espiga*, 15(2), 169-181. <https://doi.org/10.22458/re.v15i32.1588>
- Sabater, A. & Ajenjo, M. (2005). Catalunya: còmput i distribució territorial d'un fenomen generalitzat. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 46, 63-80. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2031433>
- Sáez, L.A. (2021). Análisis de la Estrategia Nacional frente a la Despoblación en el Reto Demográfico en España. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 33, 7-34. <https://doi.org/10.4422/ager.2021.18>
- Sáez, L.A., Ayuda, M.I., & Pinilla, L. (2016). Pasividad autonómica y activismo local frente a la despoblación en España: el caso de Aragón analizado desde la Economía Política. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 21, 11-41. <https://doi.org/10.4422/ager.2016.04>
- Salas, M. L. (2009). *Migración y feminización de la población rural 2000-2005. El caso de Atitanac y La Encarnación, Villanueva, Zac.* Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso
- Sampedro, M. R. (2008). Como ser moderna y de pueblo a la vez: los discursos del arraigo y el desarraigo en las jóvenes rurales. *Revista de Estudios de Juventud*, 83, 179-193. <https://culturayciudadania.cultura.gob.es/dam/jcr:abd1c688-63f3-4805-815c-34b0000c76a3/como-ser-moderna.pdf>
- Sánchez, P. (2017). *La resiliencia de los territorios rurales*. Unión de pequeños agricultores. <https://www.upa.es/upa/noticias-upa/2021/2123/>
- Scannell, L., & Gifford, R. (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.09.006>
- Vidal, T., Berroera, H., Di Masso, A., Valera, S., & Però, M. (2013). Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. *Estudios de Psicología*, 34(3), 275-286. <https://doi.org/10.1174/021093913808295172>